

	MESES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	12 rs.	30 rs.
En provincias.	14	34
En el extranjero.	24	70
En las Antillas.	24	70
En Filipinas.	24	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. En París, en la «Agencia del Correo Autógrafo», Chaussée d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplirá que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Sigamos dando cuenta a nuestros lectores de la agradable situación en que se encuentra la Cámara revolucionaria, donde los miasmas políticos que se respiran exhalan el mismo perfume que se nota en una sala de disección del hospital de San Carlos.

Y no extrañen nuestros lectores que involuntariamente nos acordemos de los cadáveres, porque el del desgraciado infante D. Enrique, muerto a manos de su leal primo el duque de Montpensier, nos vino, como era natural, á las mentes al oír al diputado carlista Sr. Ochoa, que apoyaba una proposición para que el Congreso pidiera la causa formada al noble Orleans.

Este hecho, más tético que el humor manifestado de algunos días á esta parte por el presidente de la Cámara, nos hace olvidar que la sesión se inauguró, pidiendo en vano el Sr. Figueras los célebres documentos relativos á la última fiesta de pólvora celebrada por la revolución en Cataluña.

Estos papeles, á pesar de la promesa del señor Rivero, no han llegado todavía á la Cámara.

Por lo demás, el ministro de la Gobernación, á fuer de hombre precavido, y adviniendo la petición, había apelado de antemano á la ingeniosa estratagemas de la fuga.

Volviendo, pues, al asunto de nuestro duque, que distrae sus ócios presentándose con su esposa vestidos de siete colores en el teatro de San Fernando, donde su presencia causa una verdadera admiración, diremos que el Sr. Ochoa, preocupado como la generalidad de los españoles con este notable proceso, encontraba conveniente que la Cámara lo conociese, sin que para ello fuese un obstáculo el tratarse de un capitán general del ejército español, que debe sus tres entorchados á la inagotable bondad de la reina doña Isabel II.

El Sr. Ochoa tenía la aprensión de que el procedimiento era vicioso y que el fallo no estaba arreglado á ley alguna conocida.

Creemos que el diputado carlista se equivoca, al menos en lo respectivo á la sentencia, porque presided el tribunal por el señor general Izquierdo, tenemos por seguro que su conciencia de juez severo se ajustaría á la misma ley, en virtud de la cual se alzó en armas contra su reina, siendo en Setiembre de 1868 segundo cabo de Andalucía.

El señor presidente del Consejo de ministros acabó de persuadir á la Cámara, y por lo visto al mismo Sr. Ochoa, que retiró la proposición, de que la causa y el fallo eran por lo menos tan honrosos como la revolución setembrina, y para ello alujo, entre otras razones de menos peso, la de que, á jurisdicción militar había entendido del asunto por inhibirse la ordinaria, ¡pues es claro! y que nadie se preocupaba de tal asunto.

Entrándose en el orden del día, se aprobó sin debate el acta de Astorga, y ya tenemos á un señor Franco Alonso hecho un ministro residente y diputado elegido por segunda vez. ¡Cuidado si tienen arraigo y simpatías los constituyentes en sus respectivos distritos!

Siguiendo las aprobaciones, llegó por fin la hora de ser ley á la de orden público.

¡Lástima grande es que ya que hay ley no haya orden!

Tres votaciones ha costado á la Cámara la dichosa ley, y vean Vds.: nosotros creemos que con una sola batalla podría ganarse ese orden que tanto echan de menos todos los españoles.

Quién sabe si este día llegará pronto. Confiamos en la bondad divina, que aprieta, pero no ahoga.

Continuando la discusión de la ley electoral, se hizo un paréntesis en el famoso art. 12 que trata de las incompatibilidades, y á pesar de las justas observaciones del Sr. Figueras, las Cortes con pequeñas diferencias, fueron aprobando artículos hasta llegar al 27, pero como todo cansa en este mundo, los diputados se cansaron de aprobar, y precisamente en ese momento, el ministro, de acuerdo con el presidente de la Cámara, tuvo el poco tino de presentar, por boca del señor Oria, una proposición para que se suspendiese la discusión de la ley electoral hasta que se hubiesen terminado algunas otras, y entre ellas la municipal.

Como en la cuestión de incompatibilidades nadie se entiende, y el Congreso se ha convertido en una casa de orates, el objeto era ganar tiempo é ir tirando, y si la cosa se arregla, bueno, y si no, un día de vida es vida.

El presidente de la Cámara conjuró á los diputados á que votaran la proposición.

Los ministros de la Guerra, de Marina y de Estado votaron en pró; pero ¡que si quier! 76 diputados dijeron que noles y dejaron aplastados á 52 complacientes, entre ellos los tres referidos ministros y el mismo Ruiz Zorrilla, que se quedó tan estático como si lo hubieran diseccionado. De pronto pareció que le picaba una mosca venenosa. S. E. se puso casi de pie, cogió la campanilla, y aturdió á todo el mundo con un repique que parecía un toque de fuego.

Continuó la discusión de la ley electoral, decía con ronca y destemplada voz el presidente de la Asamblea, y se procede á la de las enmiendas al art. 12, sin que ya me importe un comino que la comisión esté ó no de acuerdo. La extrema izquierda rompió en aplausos, que nos hicieron el efecto de una encerrada, y el gabinete derrotado se quedó tan fresco, diciendo para sus adentros: ¡Somos irresponsables, somos inamovibles, somos inviolables! ¡Una derrota más, qué importa al mundo!

Entre tanto, el olor á muerto subía de punto en aquel recinto. La descomposición parecía ya completa.

La enmienda del Sr. Prieto al referido artículo 12, sirvió para que los señores marqués de Sardoal y ministro de Estado se dijese cuatro verdades, tronando el Sr. Sagasta contra las incompatibilidades.

Por fin el Sr. Prieto retiró la enmienda, y se suspendió la sesión.

A las diez menos cuarto, continuó la discusión sobre el proyecto de autorización para plantear las leyes presentadas por el ministro de Gracia y Justicia, usando de la palabra en contra de la totalidad el Sr. Toro y Moya, que continuaba en el uso de la palabra á la hora avanzada que dejamos la tribuna.

Gran mar de fondo se conoce que reinaba en los pasillos y el salón de conferencias.

¡Pobre ministerio y pobre situación! Ya caminan sin timón y sin brújula.

UN FRACASO MÁS.

Ayer presenció el Congreso otra de las escenas á que nos tienen acostumbrados los hombres de la revolución. Discutiase el proyecto de ley electoral, y con más ó menos dificultades se iba avanzando por el articulado adelante, hasta que se llegó al art. 28. Ocurrióse entonces á un señor diputado presentar una proposición pidiendo al Congreso que se suspendiese aquella discusión hasta que se votase la ley municipal. Defendía su autor, y contra lo que era de esperar y fuera de toda costumbre, el señor presidente del Congreso manifestó desde su silla presidencial que era de opinión de que se aprobara aquella proposición. Por más que uno de los individuos de la comisión hubiese indicado que la resolución debía dejarse al arbitrio de la mesa, como cuestión de orden en la discusión, el Congreso comprendió el verdadero sentido de la proposición, y la desechó en votación nominal por 66 votos contra 51.

La cuestión era ministerial; los ministros nada habían dicho, pero el autor de la proposición era el Sr. Oria, grande amigo del general Prim, á quien acompaña en sus cacerías, para las cuales le ha regalado manifiestos sabuesos; el individuo de la comisión, que remitió el asunto á la decisión de la mesa, era el Sr. Alegre, progresista puro, también amigo del general; y por último, el Sr. Ruiz Zorrilla es bien sabido lo que significa y vale en la situación presente. A tiro de ballesta se comprendía cuál era el verdadero origen de la proposición y el inocente juego que se jugaba; más si alguna duda hubiese habido, habría venido á disiparla momentos después la votación. Los ministros votaron en favor de la proposición, y al publicarse la derrota, el Sr. Ruiz Zorrilla no pudo ya contenerse, y dió rienda suelta á su enojo, golpeando la mesa con la campanilla y desentonándose de una manera por todo extremo lastimosa.

El gobierno acababa de ser derrotado, como lo volvió á ser en la discusión de la enmienda presentada por el Sr. Prieto, cuando, después de un destemplado discurso del Sr. Sagasta y de asperas contestaciones con el señor marqués de Sardoal, se hizo preciso que la enmienda fuese retirada por su autor, para no exponer al ministerio á otro fracaso como el que acababa de experimentar. Porque, atendidas varias circunstancias y la calorosa defensa que hizo el Sr. Sagasta, se tuvo por tan ministerial aquella cuestión como la anterior.

Nada hay, pues, de extraño en que el Congreso presentase todos los síntomas de la más anárquica confusión; que una vez más se viese que la situación es imposible; y que en el salón de conferencias y en los pasillos, hubiese extraordinaria agitación y se diese con ella origen y pábulo á los mas graves rumores. En efecto; se decía que el gobierno, cansado y fatigado de tantas contradicciones, y viendo la imposibilidad de continuar, careciendo de una base sólida, se hallaba dispuesto á arriesgarlo todo á un trance supremo, disolviendo las Cortes y adoptando una política personal para dar una solución á determinadas cuestiones; que esa política personal sería la dictadura del general Prim al frente de los progresistas, y dando un rude golpe á la unión liberal, dejando al tiempo y la fortuna el cuidado de resolverlo después todo definitivamente. Aun los menos preocupados reconocían que la situación se había empeorado notablemente, ó más bien que había revelado toda la gravedad del mal de que adolece, llegando hasta suponer que no terminaría la presente semana sin algún gravísimo acontecimiento.

Creemos que hay alguna exageración en tales temores; lo sucedido ayer se llama derrota, porque algún nombre se le ha de dar, y ninguno más sencillo que el que se le daba en otros tiempos; mas en realidad, ni existe ni se comprende que exista derrota ahora ni en lo sucesivo, como no la ha habido hasta lo presente. Un ministerio, que desde un principio ha dicho y constantemente dice que no tiene más pensamiento ni voluntad que la voluntad y el pensamiento del Congreso, no puede ser nunca derrotado; como ministerio, puede tener un pensamiento y comunicarlo á las Cortes; puede agrupar lo que se llama una mayoría; tener iniciativa y procurar dirigir á esa mayoría; presentar proyectos y defenderlos; mas cuando llega una votación, y es contraria á su proyecto, entonces llena y encaja lo de sumisión á la soberanía de las Cortes; y como los más son mayoría, se somete á ella, y queda tan sereno e imperturbable como si nada hubiera sucedido. Si fuese posible que por lances semejantes hubiese una crisis, no ganaríamos para sustos, y cada semana se habría señalado por la caída de un ministerio.

Cuál sea la gravedad de la situación, lo comprende cualquiera: es la gravedad del que se sabe que se muere sin remedio: algún día podrá tener la enfermedad periodos y alternativas de mayor ó menor rapidez en su curso; pero lo principal es que vá siempre avanzando. Lo que hay es que cada día que pasa, se advierte más la intensidad del mal, y como vá faltando el principio dinámico, son mayores los estragos: lo que hay es que los ilusos tienen que abrir por necesidad los ojos y ver el estado en que se encuentra lo que les consta que fuese perdurable: lo que hay es que se experimentan los vagos terrores que preceden al fin de la vida, y esos terrores toman distinto carácter, según la diversidad de objetos é impresiones del día.

Eso de golpes de Estado por parte del general Prim, es una ilusión; es ya tarde: hace un año pudo ser fácil; hoy es imposible: ¿con quién cuenta? Con nadie; y decimos con nadie, porque no es contar con alguien, contar con dos docenas de amigos, que tienen en frente cuatro docenas de enemigos. El golpe de Estado es una nueva forma de esos terrores á que hemos aludido: si el general Prim tratase de darle, se le hundiría el pavimento al querer hacer fuerza, y caería al fondo. No hay remedio: el enfermo se muere: si hace un

esfuerzo para incorporarse, será el que agote sus últimas fuerzas y le haga caer ya cadáver.

MAS SOBRE OPERACIONES DEL SEÑOR FIGUEROLA.

Vamos á dar á La Iberia cumplida contestación al sueto que nos dedica en su número del 19 del corriente, y probar la inexactitud de sus aseveraciones.

Tenga entendido La Iberia, que los males que anunciamos y los abusos que denunciábamos no son alharacas que dejen de producir efecto, sino hechos ciertos con datos irrefutables; y á los cuales no se contesta, sino que para aumentar el escándalo que producen, se tiene la audacia de negarlos.

No imitamos la conducta seguida por el periódico situacionero cuando militaba en la oposición, la que nos hacia entonces era apasionada, y si producía el resultado que debía nuestra ordenada administración, era por la constante agitación que tenían al país con sus conspiraciones y subversiones.

Vamos á hacernos cargo de sus conclusiones, dice:

1.º Que no existe negociación, ni chica ni grande, ni grande ni chica, que no sea producto de las autorizaciones especiales de las Cortes Constituyentes.

Negamos que las operaciones de pagarés del Tesoro, garantizados en el Banco de España con consolidado interior á 18 por 100, estén autorizadas por las Cortes; puesto que en dichos pagarés se cita la orden del regente en virtud de la cual se creó dicha operación. Tampoco lo están los anticipos que se han hecho depositando 3 por 100 consolidado exterior en el Banco de Francia á 18 por 100, y que ascienden á 250 millones efectivos; así como las que se hacen con interior á 14 por 100 en la actualidad.

Y respecto de los empréstitos de los 2,500 millones nominales de bonos del Tesoro, el de 1,350 millones nominales de exterior con la casa de Rothschild, y la devolución de la fianza á la casa de Bischoffshelm, se hicieron con la cláusula de dar cuenta á las Cortes.

2.º Que el gobierno cuenta con los recursos necesarios para las atenciones del Estado, por más que se hayan opuesto todos los adversarios de la situación habidos y por haber.

Negamos igualmente que el gobierno cuente con los recursos necesarios para las atenciones del Estado, porque es un sarcasmo aseverar tales inexactitudes, cuando se vé lo desatendidas que están la mayor parte de las obligaciones corrientes, sin contar las atrasadas.

3.º Que si se han verificado algunas, aunque pocas, anticipaciones de fondos por parte de banqueros españoles, son resultados del movimiento natural de tesorería, y una prueba de que no están cerradas á los capitalistas nacionales las puertas del ministerio de Hacienda.

No son algunas, aunque pocas, sino muchas y de importancia, pues que ascienden á la fabulosa cantidad de 285 millones efectivos, las verificadas con garantía de consolidado, exterior é interior en los Bancos de Francia y España, y las que se verifiquen, pues que continúan abiertas las anticipaciones. Y lo del movimiento natural de tesorería; es una palabra vana, que nada dice ni significa, y que no justifica, como pretende el colega, las anticipaciones ruinosas verificadas.

El señor ministro de Hacienda abre las puertas de su ministerio á los capitalistas nacionales, cuando ávido de dinero, se vé ahogado; pero no los convoca, ni les pide auxilio, cuando se trata de operaciones como el empréstito de 1,000 millones, y el de los bonos, que tele á tele en su despacho, concierta con los extranjeros para que exploten nuestros mercados y nuestra situación aflictiva; que junto con el sistema empírico del Sr. Figuerola, producen el resultado angustioso en que se encuentra la industria y el comercio del país.

Y 4.º Que si estas noticias y otras que saben los periódicos adversarios de la situación no les agradan por lo buenas ó no les convencen porque hacen imposible el advenimiento de situaciones anteriores, abierto está el Parlamento y existe el derecho de interpelación.

Negamos que sean buenas, sino desastrosas y

ruinosas en alto grado, y no solo no nos gustan á nosotros, sino al país en general; pues que hacen, no imposible, sino necesario, el advenimiento de situaciones anteriores; porque en la anarquía, el desconcierto y la ruina que existe, todos piden y desean el orden, la armonía y la verdadera administración que existía antes.

Cansados estamos, y con nosotros la mayoría de la prensa, entre la que se cuenta alguna progresista, de llamar la atención de los diputados, y el mas desdichoso silencio ha respondido al clamoreo general de la opinión pública indignada. Y continúan votando al ministro empírico autorizaciones ilimitadas sobre las cuales guarda la mayor reserva; y cuando alguno en el Parlamento ha levantado su débil voz para que se hiciese la luz, se ha contestado por el Sr. Figuerola con el lenguaje progresista: *Que las conquistas de la revolución, el éxito del negocio y el aniquilamiento de los enemigos de la situación, dependían del silencio y el misterio de estos negocios.* Con lo cual se daban por satisfechos los diputados, y seguía adelante la ruinosísima destrucción de la Hacienda y la ruina del país.

Después de estos hechos, que no negará el colega, díganos si debemos acudir á ese Parlamento.

Contestada queda La Iberia: haga al contestarnos lo que nosotros, inserte nuestros artículos, y refútelos punto por punto.

No nos extraña, según dice la *Completudo* de anoche, que en el salón de conferencias del Congreso se comentaran las exactísimas noticias que venimos publicando estos días sobre las operaciones de los bonos y los anticipos que están abiertos en el Tesoro con garantía de consolidado en el Banco de Francia. Lo que verdaderamente nos extraña, lo que nos escandaliza es que se niegue por quienes deben estar perfectamente enterados:

1.º Que existen en el Tesoro pagarés de bienes nacionales, puesto que no hay más que leer el decreto del actual ministro de Hacienda de 28 de Noviembre de 1868, que dice terminantemente, que la garantía de los bonos la constituyen los bienes nacionales que quedan por vender y el patrimonio de la corona, en defecto de pagarés. En las tesorerías de provincias no puede existir ninguno, porque en seguida que son firmados por los compradores se remiten al Tesoro, y los que se firman en la actualidad han de satisfacerse con bonos.

2.º Es verdaderamente risible ver que se niegue terminantemente que están abiertos en el Tesoro anticipos con garantía de consolidado interior á 14 por 100 con interés de 12 por 100, y 1/2 de comision, cuando ayer tarde mismo se firmó por un conocido capitalista y el director general del Tesoro público, una de 9,600,000 rs. efectivos con las condiciones arriba indicadas.

Niegue el órgano noticioso estos hechos, y vea el país quienes son los que pretenden engañarle y ocultarle la ruina en que le envuelven, y quienes los que desean se dé la mayor publicidad y se mire por los intereses materiales de la pobre España.

El *Eco del Progreso*, al hacerse cargo de nuestro artículo del otro día acerca de las operaciones del Sr. Figuerola, no solo está de acuerdo con nuestras apreciaciones, y conviene con los hechos que denunciábamos, sino que á su vez declara que no es posible defender tan desastrosa administración. Mucho sentimos haber herido las fibras de nuestro colega, porque le considerábamos ministerial; si lo suponíamos es porque creíamos haberlo visto algo encubierto, y nos felicitamos de que así no sea, y que se declare con nuestra suposición, abiertamente opositorista, pues esto nos prueba que no debe ser muy progresista el actual ministerio, cuando un periódico de estas ideas desdeña honrarse con el título de ministerial.

Hé aquí ahora el artículo:

«El *Eco de España* endereza ayer al Sr. Figuerola una de esas diatribas, siempre legítimas cuando se trata de anatematizar la desastrosa marcha financiera del señor ministro de Hacienda. Solamente con esto creemos que estaba El *Eco de España* contestado á la calificación que se permite dar á El *Eco del Progreso* de periódico mi-

prueba de la veracidad de Morany. Estos informes parecían tan terminantes, no solo á M. Martigné, sino al resto de la familia, que M. Morany fué acogido por todo el mundo con los brazos abiertos.

Las visitas recíprocas se multiplicaron de tal suerte, que al cabo de algunas semanas se supo sin asombro que Mad. Genoveva Martigné iba á establecerse en la casa de su primo Morany, en calidad de ama de gobierno. Teniendo en cuenta la edad y la figura de la viuda, las malas lenguas nada tenían que decir de este arreglo; sin embargo, la noticia no dejó de contrariar á los demás parientes. Conocían el carácter de Genoveva, y tenían, no sin razón, que se hiciese dueña del *Nabab*. No atreviéndose á murmurar del caso, empezaron las bromas. M. Morany aparentó tomarlo por lo serio. Para evitar el comprometerse, se le ocurrió un día proponer á M. Ernesto Martigné que viniese á ocupar el piso segundo de su casa. El banquero aceptó con tanto más gusto, cuanto que le venía muy bien vivir á alguna distancia de su escritorio, y ahorrarse un alquiler de cinco mil francos que, en el estado de sus negocios, empezaba á parecerle pesado. En el fondo de su corazón deseaba también vigilar á Genoveva, y se lisonjaba de inducir á Morany á formar una sociedad en comandita.

Como hemos dicho antes, M. Ferdinand Martigné, el tío de Ernesto, no había dejado más que una hija, Julia Bartelle, cuyo marido era capitán mercante. Esta joven, madre ya de dos niñas encantadoras, se encontraba en una situación muy triste. Como dos años antes de la muerte de M. Ferdinand Martigné, M. Bartelle quiso aprovechar la baja producida en algunos artículos por la revolución de 1848, para intentar una gran especulación comercial.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Si Mad. Martigné brillaba por sus triunfos en los salones, su marido tenía también los suyos, aunque en una esfera distinta. Fresco, sonrosado, con un desarrollo impropio de sus cuarenta años, contento de sí mismo, un poco egoísta, pero no malo, pasaba á los ojos del público por un hombre bastante capaz: los antiguos comerciantes no participaban de esta opinión. Creyendo en su probidad, pero desconfiando de su inteligencia financiera, cuidaban de no tener nunca en su poder sumas considerables.

Desde la ventana de su gabinete, M. Martigné había visto pararse delante de su puerta la berlina de M. Morany. Reconoció al extranjero por la tez cobriza que había llamado la atención en las honras de su tío.

Un dependiente anunció á M. Morany. Este hombre era desconocido para el banquero.

—Caballero, dijo Morany, asistí antes de ayer á las honras de M. Martigné, vuestro tío. ¿Quizá os haya sorprendido el verme tomar parte en los pesares de vuestra familia?

—Como mi abuelo residió en la India, contestó Martigné, hemos supuesto...

—Vuestro abuelo era mi tío, contestó Morany.

—Vuestro tío murmuró el banquero, que no pudo menos de fijarse en la cara bronceada de su nuevo pa-

—Hago mal en expresarme así, dijo Morany; nuestro parentesco nulo ante la ley humana, no existe más que delante de Dios. Era mi padre, M. Emile Noval, hermano de vuestra señora abuela. En cuanto á mi madre, hija única de un rico brahmana de Delhi, era india: esta fué la razón que tuvo mi padre para ocultar sus relaciones á toda la familia, y para no hablar de mí á su hermana, á quien quería entrañablemente, puesto que le dejó toda su fortuna. Esto basta para que comprendáis que, como la mayor parte de los *eurasianos* ó *media casta*, no tengo derecho á llevar el nombre de mi padre.

—¿A dónde irá á parar? se preguntó Mr. Martigné inclinándose cortésmente para dar prueba de que escuchaba con atención.

—Felizmente para mí, continuó Morany, mi madre me dejó una fortuna independiente. Sin esta fortuna, os lo confieso, no me hubiera atrevido á acercarme á una familia, que naturalmente hubiera atribuido mi afecto á miras interesadas, y hubiera por lo mismo estado en su derecho rechazándome.

Martigné hizo con la mano un ademán negativo al cual contribuía no poco el recuerdo de la carretela y de la berlina.

—Hé aquí ahora el objeto de mi venida, prosiguió Morany. He sabido, porque en París todo se sabe, que M. Vicente Martigné había dejado á su viuda en un estado de fortuna bastante mediano.

—En efecto, caballero, mis dos hermanos, que Dios perdone, tenían poco orden, y escasamente le habrán quedado á mi hermana Genoveva ochocientos francos de renta.

—Ya sé que os portais muy generosamente con ella, pero tenéis hijos, y vuestra fortuna les pertenece.

—Ciertamente, repuso Ernesto, que avaro por naturaleza y con sus asuntos embrollados, se preguntaba todos los días cómo se quitaría de encima la pesada carga que el respeto humano le imponía, en la persona de Genoveva Martigné, su exigente y atrabiliaria cuñada.

—Desearia ayudarlos en esta obra caritativa; pero es tal la desgracia de mi posición, que procediendo de mí, cualquier ofrecimiento sería quizá mal acogido.

—Eso sería una ingratitud, se apresuró á contestar el banquero. Genoveva es demasiado racional... y vos mismo sabéis apreciar bastante el sentimiento generoso... Suprimimos el resto de la frase, que lo menos duró cinco minutos, y que Morany escuchó con esa calma imperturbable peculiar á los orientales.

Para no fastidiar á nuestros lectores con los detalles de una conversación que duró más de dos horas, porque Morany se dirigía pausadamente á su fin, diremos en dos palabras que encargó al banquero que ofreciese á la viuda de M. Vicente una pensión de 1,500 francos. Ernesto se había figurado que la suma sería mayor, pero M. Morany añadió sonriendo:

—Mil quinientos francos el primer año; después, ya veremos de aumentar la pensión.

Con esto se despidió de M. Martigné, que le prometió llevarle al día siguiente la respuesta de Genoveva. No necesitamos añadir que la viuda se apresuró á aceptar la inesperada oferta de tan generoso pariente.

En el mismo día fué á dar las gracias á M. Morany. Este recibió con una afabilidad encantadora.

Para que no se atribuyan á Morany proyectos de seducción, nos apresuraremos á añadir que Genoveva Martigné se sentía afligida por cuarenta y tres años y por enormes caprichos amoratados, entre los cuales se asoma-

ba tímidamente una nariz microscópica, que parecía ahogada por aquellos, como el estudiantillo cogido entre los mirriaques de dos vecinas de ómnibus.

Salvo la nariz, que manifestaba una obstinación ridícula en permanecer puntiaguda, todo era redondo en Genoveva, hasta los ojos; así es que la buena mujer, más bien que andar, parecía rodar. Los ángulos que la obesidad suprimiera en el rostro de Genoveva habían pasado á su carácter. Bajo un aire benévolo y con una voz bastante dulce, Mad. Martigné ocultaba una lengua viperina, que una susceptibilidad exagerada ponía en continuo movimiento.

No teniendo su marido por lo la fortuna más que un destino modesto, Genoveva se había considerado hasta entonces harto feliz con pegarse á su prima Clemencia, la mujer de Ernesto, con quien hacia las veces de dueña ó señora de compañía. De este modo aprovechaba los palcos, los billetes de concierto y los convites de baile que recibía su cuñada, que le daba además de cuando en cuando algunos vestidos, algunos encajes y alguna alhaja. Por su parte Genoveva sabía halagar discretamente la vanidad de Clemencia, y se anticipaba á sus menores caprichos.

Desplegó toda su habilidad para agradar á M. Morany. Blanco ó moreno, un pariente millonario merecía siempre que se le mimase. Ahora bien, Morany había dicho á Ernesto Martigné que tenía una carta de crédito de cien mil francos en casa de M. y compañía, sin perjuicio de una suma de cincuenta mil francos que recibía anualmente por conducto de los mismos.

Ernesto no había desperdiciado aquella ocasión de convencerse del valor real de su pariente. Merced á sus relaciones con las casas de banca, le fué fácil adquirir la

nisterial, calificación tanto más gratuita, cuanto que no le habría sido difícil al colega revisar nuestra colección y encontrar en ella la razonada y enérgica oposición al innumerable catálogo de las operaciones realizadas por el Sr. Figuerola.

¿Podrá *El Eco de España* señalar ni una sola línea de nuestro periódico en que se vean tendencias a defender la desastrosa administración del Sr. Figuerola? ¿Podrá *El Eco de España* citar algún número de nuestro periódico en el que se vea que defendemos a capa y espada la gestión del señor ministro de Hacienda? Desmemoriado está el colega, cuando, al enumerar entre los periódicos ministeriales *El Eco del Progreso*, no ha recordado nuestras revistas bursátiles, en las cuales hemos demostrado que la bochornosa depreciación de los valores cotizables reconocía por causa la falta de talento práctico del Sr. Figuerola y su rutinaria conducta de contratar empréstitos.

Al rechazar, como rechazamos, el arbitrario concepto que merecemos a *El Eco de España*, podríamos remitir al colega toda nuestra colección; pero no lo hacemos, porque basta y sobra a nuestro propósito de hoy con lo que en otro lugar de este mismo número hemos escrito, antes por cierto de que tuviéramos que hacernos cargo de la peregrina calificación de *El Eco de España*.

Suum cuique tribuere, apreciable colega.

La Iberia venía ayer de gran gala, y estaba verdaderamente encantadora. Quisieramos insertar integros los dos artículos de fondo, y todos los sueltos que dedica a la unión liberal, a los carlistas, a los republicanos, a los moderados. Con todos combates; a todos los vence y los extermina con una exactitud histórica, con una fuerza de razonamiento, con una delicadeza de estilo que encanta, sorprende y enamora. Todos los párrafos que tiene, recordados para las grandes solemnidades, todos salen a relucir.

De los carlistas dice que son criminales y despreciables, osados y cínicos; de los republicanos que son rebeldes y perturbadores de oficio; y de los moderados que son inmorales, petardistas de oficio, concursados por deudas, aneuróticos de profesión, y que los progresistas son los más valiosos entre el pueblo, los más probos, los más patriotas y los más dignos. Hemos entresacado así con tenazas, para no mancharnos, las palabras cultas que emplea *La Iberia* en sus diversos sueltos y artículos; pero tenemos que tomar un poco más por lo serio un escandalosísimo y repugnante párrafo doctrinal que inserta en el artículo de crónica parlamentaria.

Hablando de la proposición que sostuvo el diputado republicano Sr. Figueras en la sesión del martes, dice textualmente *La Iberia* lo siguiente: «Poco habilidoso estuvo el Sr. Figueras en la defensa que tomó a su cargo, y muy débil en las teorías que sentó».

«Para él no son enemigos de la patria los que se alzan en armas contra las leyes, si las creen injustas. Cabe semejante afirmación en nadie que aspire a establecer en el país una forma de gobierno, cualquiera que ella sea en armonía con la tranquilidad pública? ¿Qué sería de la sociedad el día que se dejase al arbitrio de cualquiera el levantarse contra lo que creyese injusto, por más que estuviese legalmente establecido? La confusión y el caos y la solución social serían consecuencia inmediata.»

Nuestros lectores no querrán creer lo que está delante de sus vista. El Sr. Figueras, que representa hoy el mismo papel que el Sr. Calvo Asensio y el Sr. Sagasta en épocas anteriores, es un reprobato a los ojos de *La Iberia*, y el general Prim, que quiere desempeñar el papel de Narváez, es un héroe, y un hombre de gobierno, y un gran patriota.

Para *La Iberia*, son enemigos de la patria los que se alzan en armas contra las leyes, si las creen injustas.

Eso decíamos nosotros cuando el general Prim y el Sr. Sagasta se levantaban contra las leyes, sin más que su criterio, en el 3 de Enero, y en el 22 de Junio de 1866, y en el mes de Agosto de 1867; y entonces *La Iberia* aplaudía aquellos escándalos, aquellos atentados, y era cómplice de aquellos verdaderos crímenes contra la sociedad.

No cuando se ha estado toda la vida conspirando, cuando se ha hecho oposición facciosa y se ha sublevado soldados, no hay autoridad para escribir como lo hace hoy *La Iberia*; y así es que todo el mundo le echa en cara su inconsecuencia, inconsecuencia doblemente deplorable, porque todo el mundo refiere al mismo tiempo los setenta u ochenta destinos de primer orden que se han repartido los propietarios, directores, confectionadores y amanuenses de nuestro colega, siendo muchos los casos de personas que aspiraban a sueldos de 8,000 rs., y hoy tienen 50,000 y gran cruz, a título de conspirador, demócrata y liberal.

Cuando esto ve el pueblo español, no le pueden hacer efecto los argumentos que hace *La Iberia* contra los demás partidos, porque esos argumentos se vuelven contra nuestro colega, y le hacen pegar la lengua al paladar.

No se puede hablar del fusilamiento de Manuel Gil, imprudentemente sacado a relucir ayer por *La Iberia*, para pretender arrojar esta sangre contra la reina Isabel, cuando los periódicos progresistas todos han llamado cien veces asesino al general Córdova, que fué quien fusiló al desgraciado Manuel Gil; y hoy ese general Córdova es uno de los ídolos de la Tertulia progresista; y la desgraciada familia de Manuel Gil estará pereciendo de hambre.

No: vosotros no tenéis doctrina ninguna: vosotros no representáis ningún interés público: vosotros os habéis apoderado por sorpresa de esta sociedad, y la estáis explotando, sabiendo que vuestra dominación ha de ser tan efímera como es funesta.

Pi y Margall, Figueras y los republicanos tienen razón de sobra contra vosotros: os golpean y os vencen en la discusión con hechos y con razones que no admiten réplica. Sois inconsecuentes a sabiendas: sois débiles e impopulares por efecto de vuestra inconsecuencia. Teneis razón cuantos se sublevaron contra vosotros, porque vosotros habéis conspirado y os habéis sublevado contra todo el mundo; pero jamás tendréis razón en la discusión contra nosotros, porque nos usarpais nuestros principios, y porque estáis condenados a hacer lo mismo que reprobais.

Para triunfar en la conspiración habéis necesi-

sitado fuerzas extranjeras y dinero, según la declaración de Rivero; y para gobernar necesitáis que os presten también doctrinas y principios.

Pero lo que no se os puede prestar ni para conspirar, ni para triunfar, ni para gobernar, es AUTONOMÍA. Esa la habéis perdido de todo punto, en todas las regiones, en todo el país y ante el mundo entero.

El partido carlista, que tan pujante y soberbio se ha manifestado después de la revolución de Setiembre, ha sufrido dos grandes desastres, que le ponen casi fuera de combate.

El primer desastre fué su vencimiento en el terreno de la fuerza cuando intentó sublevar al país en el año pasado, siendo de notar que a pesar de sus alarides, fué más fácilmente vencido que en otras ocasiones. Las partidas que se levantaron fueron poco numerosas; fueron fácilmente reprimidas y disueltas; no hubo verdadera organización. No se presentaron, ni los jefes antiguos acreditados; ni aparecieron jefes nuevos de brio, de inteligencia ni de autoridad.

El intento de tomar la ciudadela de Pamplona fué un desatino de marca mayor; porque ni los carlistas contaban con fuerzas para esta operación, ni con inteligencia en la plaza; así es que fueron cogidos *in fraganti* los pocos verdaderos mártires que se presentaron a esta operación descabellada.

Todo ello fué una verdadera cábalá, porque los directores en París habían hecho creer que se contaba con Pamplona para el efecto de realizar un empréstito. Las condiciones del empréstito eran tomar 800,000 francos al contado y 5,000,000 de francos si se tomaba Pamplona.

Deshecha toda aquella combinación, se ha venido después a una organización puramente liberal y parlamentaria, a una organización revolucionaria propiamente dicha. Los carlistas han formado círculos, casinos, comités; es decir, todo lo que han reprimido en sus contrarios; y cuando han llegado a la cuestión de conducta, de programa definitivo, se han dividido profundamente; se han herido sin piedad con el enemigo, y están hoy en mucha peor situación que han tenido jamás.

No decimos esto para arrancarlos una confesión, que sería de nuestra parte una inocentada, sino para ilustrar al país con datos, con razones, sin prevención y sin pasión, como deben discutirse estos asuntos serios entre gentes de buena fe y de conciencia.

El partido carlista, en medio de sus desventajas y desastres, pasados y presentes, tiene una cualidad de primer orden. El partido carlista no desmaya. El partido carlista podrá ser derrotado, pero confesar, jamás. Treinta años hace que los emigrados carlistas en Francia están repitiendo esta frase sacramental, que es un verdadero símbolo: «al mes que viene, entraremos triunfantes en Madrid», que es igual a aquel célebre rútilo de «hoy no se presta aquí, mañana sí.» El mañana no llega jamás.

El partido carlista está explicado, retratado y definido en el título de su más antiguo, más autorizado y más noble representante en la prensa: el partido carlista no es una fuerza, no es una idea que puede prevalecer en los tiempos actuales; no es una organización: es... ESPERANZA; pero según las corrientes de la época, debe ser una esperanza indefinida.

Las últimas discordias y desavenencias han sido un gran golpe hasta para su esperanza, que es lo último que pierde el hombre y lo último que pierden los partidos.

No sirve hacerse los disimulados: no sirve callar unas veces, tergiversar los hechos otras, ni decir que entre los carlistas no hay nada necesario más que el rey. No: entre los carlistas y entre los que no son carlistas, y entre todos los partidos y en todos los gobiernos, es necesaria la unión y la concordia entre los hombres más principales de los partidos; y hay algunos hombres, que aunque no sean estricta y rigurosamente necesarios, su divergencia con el partido a que pertenecen, es causa de debilidad, porque es causa de duda en unos, de tibia en otros, y de que muchos se alejen positivamente de la vida activa de la política. Esto es de buen sentido.

La excisión profunda y manifiesta de D. Carlos y Cabrera, no es la excisión de un rey con un servidor leal: es que se parte por medio el partido carlista: es que hay una división profunda de conducta y de sistema; y esta división es una verdadera derrota dentro del partido: es una derrota sin pelea y sin gloria; y sería temeridad manifiesta hacer justicia a estas observaciones, ni a este criterio nuestro inspirado en imparcialidad y no en rivalidad.

Y no es extraño que el público se preocupe de este acontecimiento, con tanta más razón, cuanto que habiendo entrado el partido carlista al parecer en el método liberal y hasta revolucionario en su organización; la división ha nacido sin embargo, porque los hombres que más de cerca rodean a D. Carlos no quieren ceder un ápice de las doctrinas antiguas, y no quieren transigir prudentemente con el sistema liberal moderno.

Después de estas observaciones, insertamos a continuación las noticias que siguen publicando los periódicos, preocupados, como es natural, con este acontecimiento.

El general Martínez Tenquero es hoy encargado de la dirección suprema del partido.

A nosotros se nos asegura que el general Tenquero es de la opinión de Cabrera, y que bien pronto se le verá retirado.

Los antecedentes del general Tenquero no pueden ser más desfavorables, y parece mentira que haya partido que se fije de él: fué el agente más activo de la evolución de Maroto, sirvió a los moderados y luego ha servido a la unión liberal cinco años de capitán general de Castilla la Vieja; sirviendo con la unión liberal, estuvo complicado en lo de San Carlos de la Rápita: fué conspirador igualmente en favor de la revolución de Setiembre, y después del triunfo de la revolución, se ha vuelto a los carlistas, a quienes primitivamente hizo traición.

Hé aquí, ahora lo que sobre este asunto dice *El Imparcial*:

«Ceballos, el director de la política en la corte de D. Carlos, ha salido para Suiza. Ello estaba ultimamente en París, y los demás jefes carlistas en Ginebra. El general Martínez Tenquero, secretario particular que fué de Maroto en el último período de la guerra civil, y a quien se atribuye gran participación en los trabajos y tratos preli-

minares del convenio de Vergara, era el encargado de ocupar el puesto de Cabrera como general en jefe del ejército carlista que debía haberse levantado en España. Este levantamiento estaba fijado para la primavera actual; pero el retraimiento de Cabrera ha sido más trascendental de lo que Ceballos, Tejada y Villoslada esperaban.

Martínez Tenquero fué capitán general de Castilla la Vieja durante los cinco años del primer período unionista. Cuando los acontecimientos de San Carlos de la Rápita, a pesar de ejercer tan importante cargo en Valladolid, se le acusó de estar comprometido en ellos, y el gobierno de entonces le hizo venir a Madrid, de donde regresó a la capital de Castilla después de haberse general O'Donnell se propuso echar y con un velo sobre aquella conspiración.

Cuando cayó la unión liberal, fué relevado Martínez Tenquero de la capitania general de Castilla la Vieja, siguiendo la suerte y el camino que los principales jefes del partido unionista.

Desde el año 67 al 68, habiendo sido objeto de la persecución de Narváez, se instaló en Palencia, y trabajó mucho a favor de la revolución de Setiembre, y cuando esta triunfó, fué nombrado nuevamente capitán general de Castilla la Vieja por el general Prim.

Lo ocurrido en Burgos cuando el asesinato del gobernador civil de aquella provincia, le puso en disidencia con el gobierno revolucionario, y con este motivo, ó con pretexto de aquellas circunstancias, dimitió el cargo que el gobierno provisional le había confiado, y se marchó al extranjero, poniéndose inmediatamente a las órdenes de don Carlos.

Martínez Tenquero fué el que más resueltamente trabajó en Castilla por el triunfo de la revolución, desde Junio a Setiembre de 1868. Estaba en contacto con algunos de los actuales jefes del partido republicano en aquel país, y en dos o tres ocasiones debió haber dado el grito contra el poder de entonces, al frente de algunas fuerzas, cuyo mando se le reservaba, lo cual no tuvo lugar porque, con gran disgusto suyo, fracasaron siempre los planes de los que le ofrecían hombres y armas. Este es el jefe que ha sustituido a D. Ramón Cabrera en la dirección de la anunciada guerra carlista.

El Universal, saliendo por la tangente, evade el contestar a un suelto que escribimos ayer sobre la improvisada carrera del Sr. Balart. El hecho es cierto, y el escándalo notorio. Pasar de empleado muy subalterno a subsecretario por obra y gracia de la revolución, no se había visto nunca, ni aun en otras revoluciones.

Es menester todo el *sans fusons* de *El Universal* para apelar al pobre y miserable recurso a que apela, y para a sabiendas falsear la verdad como lo hace.

Nuestro periódico, como lo hemos dicho más de una vez, no es propiedad exclusiva de ninguna persona: es propiedad, en primer lugar, de los 240 accionistas que han concurrido a su formación, y en segundo, de la multitud de amigos correccionarios que nos favorecen con su suscripción como sinceros, leales y decididos defensores que somos de las doctrinas del gran partido moderado.

Traer a colación nombres propios imprecidentes para la discusión de un hecho concreto, en el que ni ha figurado, ni con el que tienen la menor relación, nos parece, lo repetimos, un recurso pobre y de mal género.

El Universal debe saber que el hombre más perfecto del mundo, puede verse envuelto por ofuscación, por engaño, por injusticia ó por cualquiera otra causa, en un asunto de mala índole; pero cuando se triunfa, y la justicia absuelve y el cuerpo electoral falla y la sociedad da una sanción pública y solemne, y cuando todo esto sucede mandando los adversarios, no puede moral ni materialmente hacerse de este caso un argumento en contra, sino un poderoso argumento en pro. Esto es evidente, esto es lo justo y esto es lo legal. Así es, que por más que se repita el ataque, no puede causar daños: podrá sí haber mala intención, pero por más que se use y abuse de ella, los resultados no corresponderán a los medios empleados.

Por lo que a nosotros hace, sirva lo dicho como última y definitiva contestación respecto de la exclusiva propiedad que personas determinadas tienen en la empresa de *El Eco de España*.

«Los órganos defensores del departamento de Marina, se servirán decirnos si los brigadieres ó contralmirantes (pero que no han entrado todavía en número, y por lo tanto, no disfrutan el sueldo de tal empleo) que han mandado y mandan la escuadra del Mediterráneo, es cierto, que a más de la asignación de mando de escuadra, les está concedido el sueldo doble de brigadier empleado, ó sean 72,000 rs. anuales?»

Si esto fuere cierto, a más de ser una injusticia y un lujo de prodigalidad ineficaz, resultará una anomalía monstruosa; resultaría que cuando la escuadra está mandada por un brigadier ó por un contralmirante, que no ha entrado todavía en número, estos jefes disfrutan de más haber que cuando esa misma escuadra está mandada por un contralmirante efectivo, ó sea de número, pues en este caso, a más de aquella misma asignación de mando, solo tendría 60,000 reales más el jefe de la escuadra, como sueldo doble de general, en vez de los 72,000 que gozan aquellos, por voluntad y gracia sin duda del Sr. Topete.

Según *El Imparcial*, por noticias recibidas anteanoche a última hora, se tiene conocimiento de haber desaparecido de la frontera francesa los carlistas que hace algún tiempo se hallaban allí, esperando sin duda una ocasión propicia para penetrar en España.

El aspecto que presentan los asuntos carlistas, nada favorable a sus propósitos, les habrá obligado tal vez a adoptar aquella desesperada resolución.

Parece que varias diputaciones provinciales han anunciado al gobierno su decidido propósito de presentar su dimisión por serles imposible hacer frente a la cuestión de recursos.

Se halla en consulta, en la audiencia de esta capital la causa que se instruyó en averiguación de la verdad que pudiera tener el rumor que circuló sobre envenenamiento del secretario de D. Enrique de Borbon.

Si el gobierno está muy satisfecho, según dice *La Gaceta* de ayer, del desempeño que ha observado en el destino de contador general de Hacienda de la isla de Puerto Rico D. Antonio Belmonte y Vacas, no se comprende que lo declare cesante sin causa ni motivo.

El bursil de esta injusticia la separación, lo creen hallar algunos en el parentesco que une al ministro de Ultramar con D. José María Nieto, nombrado para reemplazar al Sr. Belmonte.

El viaje del regente a Riofrio, creemos que no ha tenido por objeto precisamente cazar, sino visitar una dehesa del patrimonio que S. A. parece ha comprado por aquellas inmediaciones.

En *El Buscalduna* del 19 encontramos el siguiente párrafo, cuya inocencia se percibe a gran distancia:

«Un periódico de Barcelona ha publicado los siguientes párrafos, sobre los cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

«En no ha manifestado el marqués de los Castillejos, desde que se halla al frente de la situación, ha pagado todas sus deudas, que se hacían ascender a la suma de cuatro millones de reales.

«Nosotros que le hemos combatido como general, nos apresuramos a aplaudirle como a deudor.»

También se supone que el Sr. Figuerola tiene depositado en el Banco de Londres, la importante cantidad de un millón y medio de duros.

A ser cierto el hecho, se comprende la abnegación que ha tenido el último ministro resistiendo a dejar la cartera en medio de la silba general.

«Cuando le digo a V. que le adoro!»

El señor ministro de la Gobernación ha pasado una comunicación a las Cortes, excusándose de asistir a la sesión por hallarse enfermo.

También se halla enfermo el Sr. Posada Herrera, aunque el suelto que se cita en *El Eco* no lo dice.

Ha presentado el Sr. Soler a las Cortes una exposición del ayuntamiento popular de Zaragoza, para que al discutirse la ley municipal se establezca el que los ayuntamientos puedan imponer arbitrios, lo mismo sobre artículos de procedencia nacional que extranjera, a fin de evitar los perjuicios que en otro caso se irrogarían a la agricultura, la industria y el comercio del país.

Ayer ha salido de Granada para Madrid el señor ministro de Fomento, y llegará en el día de hoy.

Parece que se va a presentar a las Cortes una proposición de ley por un diputado republicano, pidiendo que se evite la muerte de animales en los espectáculos públicos. El golpe, como se comprende, vá derecho a las corridas de toros.

A consecuencia de la dimisión del Sr. García Martino, y no habiéndose nombrado aún su sucesor en propiedad para la dirección de estadística, se ha encargado interinamente aquel puesto al coronel D. Carlos Ibañez, actual director de geodesia en el mismo departamento.

Hoy han firmado una proposición de no há lugar a deliberar respecto a la del diputado D. Cruz Ochoa, de que se lleve a las Cortes la causa formada y fallada contra el duque de Montpensier, los diputados unionistas Sres. Alarcon, Vallín y Arce, y los progresistas García Briz, Ruiz Gomez, Palau y Jontoya. Esta proposición se ha relecta solo para el caso de que el gobierno no resolviera otra cosa.

El arreglo de Gobernación está firmado ya por el regente, en la forma que anunciamos, es decir, suprimiendo las direcciones menos la de comunicaciones, a cuya organización se añade mayor importancia que la que tiene.

La Correspondencia publicó anoche los siguientes telegramas de la isla de Cuba:

Habana 2. «Llegado aquí el general Puello, quedando Saavedra en su lugar.

Los insurgentes atacaron y mataron una partida de soldados de la línea del ferrocarril de Nuevitas que estaban forrajando muy desquidados.

El general Arango, publicó un manifiesto dirigido a los cubanos, y dice que el general Quesada es un tejido de falsedades, y al efecto cita el testimonio de los rebeldes que están con las armas en la mano.

Habana 3. «Ha principiado un movimiento general de tropas contra los rebeldes del departamento Central. El 1.º de Abril salieron de Puerto-Príncipe varias columnas separadas: de Puerto del Padre salió otra para atacar a los rebeldes por retaguardia, y el conde de Valmaseda avanzó hasta el Caoto.

Goyeneche está en las montañas detrás de Sibaniel. Dice que se le han presentado 300 rebeldes y que se ha apoderado de un parque de artillería, que cree ser el único de los insurgentes, y de algunas otras armas. Sus prisioneros dicen que la revolución se halla en estado de disolución.

Han sido recogidos en el ferrocarril de Nuevitas dos poderosos petardos, puestos allí con el objeto de volar los trenes que pasan.

En Holguín han sido muertos 40 insurgentes desde que se abrió la campaña.

Ha llegado un vapor de Cádiz con 500 hombres de tropa.

Habana 5. «La barca *Poinsett* encalló en Sierra Morena. Está echando la carga en tierra y se espera que salga a flote.

Otra, llamada *Zaragoza*, encalló al Este de Sagua y probablemente se perderá. Está cargada de hielo.

Entraron en este puerto los vapores *Tudonia*, de Hamburgo, y el *France*, de Saint-Nazaire.

Reproducimos íntegra la orden de la plaza del día 17 de Abril de 1870 en Barcelona, que nos da a conocer hoy el *Diario* de aquella capital:

«Capitania general de Cataluña.—Estado mayor.—Excmo. Sr.—El Excmo. señor ministro de la Guerra en 13 del actual me dice:—Excmo. Sr.—Entrado S. A. el regente del reino por los oficios de V. E. de 10 y 11 del actual de los sucesos que tuvieron lugar en esa capital y los inmediatos pueblos de Sans y Gracia en esa semana próxima pasada, así como de las disposiciones adoptadas por V. E. para restablecer el orden y someter y castigar a los insurgentes, se ha servido resolver se dé a V. E. las gracias en su nombre por la inteligencia y actividad que ha desplegado en las operaciones, como asimismo a todos los generales, jefes, oficiales e individuos de tropa por la bizarria, constancia y entusiasmo con que se han conducido. Lo que traslado a V. E. para su conocimiento y satisfacción, y a fin de que se publique en la orden de la plaza, añadiendo lo muy satisfactorio que estoy del brillante comportamiento de todos y de las relevantes condiciones que han demostrado una vez más merecen, y con las cuales han secundado muy a

mi satisfacción cuantos servicios se les ha exigido. Dios guarde a V. E. muchos años.—Barcelona 17 de Abril de 1870.—Garnide.—Excmo. señor general gobernador militar de esta plaza. Lo que se hace saber en la orden de la plaza de esta día para la debida publicidad y satisfacción de todos los individuos que la guarnecen.—El general gobernador, Acosta.»

¿Qué dirán a esto los republicanos? ¿Qué dirá sobre todo *La Iberia*? ¿Qué dirán los propietarios de lo que antes fueron casas y hoy son ruinas de Gracia? Dirán, ¡gracias! ¡Esta sí que es albarda sobre albarda! Se entiende para los desgraciados de Gracia.

Anoche se presentó a las Cortes la siguiente enmienda al art. 1.º del dictamen de la comisión autorizando al gobierno para plantear varios proyectos de ley, entre ellos el de matrimonio civil:

«Art. 1.º Los españoles católicos podrán celebrar el matrimonio en la forma establecida por la Iglesia católica, y por las leyes actuales de la nación, teniendo la obligación de ponerlo en noticia del juez municipal en el término de tercero día después de celebrado para que los inscriba en el registro civil.

Para la celebración del matrimonio de los extranjeros residentes en España ó de los españoles que profesan otro culto, el gobierno publicará como ley provisional el proyecto de la de matrimonio civil presentado a las Cortes con las modificaciones siguientes:—Romero Robledo.—Alvarez (D. Cirilo).—Saavedra, etc.

Las modificaciones que se pide dicen:

El párrafo primero del art. 5.º del capítulo 2.º sección primera quedará redactado de este modo:

«Los que se hallen ligados con vínculo matrimonial, contraído con arreglo a las leyes de la Iglesia ó a las disposiciones de la presente ley hasta que se haya declarado disuelto por tribunal competente.

El art. 79 capítulo 6.º dirá: «Los matrimonios civiles celebrados antes, etc.»

En el art. 80 se sustituirán las palabras: «Desde la promulgación, con las de con arreglo a las disposiciones, etc.» por las de con arreglo a las disposiciones.

Se suprime el 2.º párrafo de la disposición general.

Suprímese, también, el art. 1.º de las disposiciones transitorias, quedando bajo este título el art. 2.º como artículo único.

SECCION OFICIAL

La Gaceta de ayer publica seis decretos rubricados por el ministro de Gracia y Justicia, por los que se admita la dimisión presentada por D. Benito Posada Herrera, regente de la audiencia de Madrid; nombrando en su lugar a D. Narciso Lopez, presidente de sala de la misma audiencia; para este puesto a D. Diego Ramon de Cans, regente de la de Granada; para este cargo a D. Victoriano Cerezo, que desempeña el de igual clase en la audiencia de Oviedo; para esta vacante: nombra a D. Juan Cristóbal Pereda, presidente de sala en la de la Coruña, y para fiscal de dicha audiencia se nombra a D. Manuel Fernandez Poyan, decano del colegio de abogados de la referida población.

Por el ministerio de Ultramar publica la *Gaceta* dos decretos: por el primero se declara cesante a D. Antonio Belmonte y Vacas, contador general de Hacienda de la isla de Puerto-Rico, y por el segundo se nombra para dicho cargo a D. José María Nieto y Rabio, contador que es del tribunal de cuentas del reino.

REVISTA DE LA PRENSA.

De nuestro festivo colega *La Gorda* tomamos el siguiente artículo:

¿QUIÉN VIVE?

—Pues señor, ¿dónde está el país? —Diré a V.; la semana anterior se le ha visto lleno de vida en los templos que han quedado en pie: fueren con su piedad para por dar la ley en España, en vez de recibirla de un puñado de impíos; grande con su fe católica para que resulte más y más la insolente paguez de los ateos; ferviente en sus oraciones, hasta el punto de que los revolucionarios dicen respirando a sus anchas: «¡Bah! es un país que no se come sino los santos!»

Y los revolucionarios dicen bien. Después de Semana Santa ya no se encuentra al país por ninguna parte, y naturalmente, siguen considerándolo como un país perdido.

«¿El verano? ¡Ah!...»

—Pero señor, ¿dónde está la representación nacional? —Diré a V., perdido el país.

Aunque si bien se mira, la representación nacional vá por muy distintos caminos. No se la verá en los templos subsistentes, sino en los templos derribados.

Su piedad no es fuerte sino en otorgar pensiones. Su fe no es grande sino en los empréstitos misteriosos.

Sus oraciones no son fervientes sino cuando hierven en improperios.

Se ve asimismo a la representación nacional en otras muchas partes, aunque dividida en fracciones. En la Tertulia progresista representa a Sagasta, que es un cuerpo de doctrina antidemocrática, al cual anima secretamente la unión liberal diciéndole: «anda, sélelo!»

En el ministerio de la Gobernación representa al jefe de los cimbríos, corpañon animado de un espíritu liberal que se cimbrera, y del cual dicen riéndose los unionistas: «Que eche a andar, y pronto lo veremos en el suelo.»

En el café de la Perla, la representación nacional es un conjunto de incompatibilidades, ó sea un cuerpo opaco que a la luz de la ley electoral quiere hacer sombra, y del cual dice el gobierno al verle con Madoz a la cabeza: «Que lleve V. la peluca torcida.»—Y a contestar sin reparar en las calvas de Boqueron y Figuerola: «Lo mismo le digo a V., mi ex-amo.»

En el salon de conferencias, la representación nacional representa perfectamente a la hidra revolucionaria, con una porción de cabezas que abren las bocas y echan fuego por los ojos, con una cola desmesuradamente larga, con unas escamas, en fin, que no dejan de tener cierto fundamento.

No se puede decir por lo mismo que la representación nacional sea cosa perdida; no se puede decir tampoco que sea cosa ganada; no se puede decir siquiera que sea cosa alguna que signifique orden ó concierto.

Es una quisquiosa que el gobierno no acierta a desconfiar, o si se quiere, un rompe-cabezas del gobierno. Así sea.

—Pero, señor, ¿dónde está el gobierno? —Diré a V.

El regente cazando de coto en sus posesiones de la Granja.

El presidente del Consejo tirando de largo en sus posesiones de Madrid.

El ministro de Estado de ojos en sus posesiones de la Mancha.

El de Gracia y Justicia cazando curas, en la Mancha de sus posesiones.

El de Fomento cazando moscas en sus posesiones de la Alhambra.

El de Hacienda dejándose cazar en su Banco de París.

El de Gobernación á causa de pretextos para coherer la ruina de la operación de crédito con la casa Er-
langer.

El de Marina teniendo sus reles oratoria para, pes-
car un discurso.

El de Ultramar haciendo esfuerzos para que no le
pesen los voluntarios cubanos.

Parécenle tal vez por las anteriores noticias que to-
dos los individuos del gobierno revolucionario están
idos; pero hay datos fundados para presumir que algu-
nos ya están de vuelta, y eso se aclarará durante el mes
otorgado al reo Antonio de Orleans para que cumpla su
condena.

Entre tanto, en el Consejo de ministros celebrado
ayer, largo y estrecho como alma de sastrero, se han
adoptado las resoluciones siguientes:

No proveer los destinos vacantes, á fin de que el pre-
sidente del Consejo no hubiera de decir como el de la
Asamblea: «Se acabó, no podemos entenderlos».

No seguir discutiendo la ley electoral, á fin de que
los partidarios de las incompatibilidades no puedan de-
cir: «Ya empezamos á explicarnos».

No continuar el debate sobre la Constitución de
Puerto-Rico, á fin de que no puedan decir los unionistas
a los radicales: «Ya nos vamos entendiendo».

No discutir el presupuesto de ingresos, sino la auto-
ritación para plantearlo, á fin de que no puedan decir
los cimbrios sarcásticamente: «Como se va explican-
do Figuerola».

No tratar por ahora la cuestión de monarquía, á fin de
que pueda decir el general Prim separadamente á tirios
y troianos: «Yo me entiendo».

No hablar tampoco de la disolución de la Asamblea
Constituyente.

Entendido, entendido; solo se tratará del matrimo-
nio civil, que, como suele decirse, es carne para picar,
y de los proyectos contra la Iglesia católica, que es car-
ne de pescado.

Peró, señor, si al país no se le encuentra por ningu-
na parte, si la representación nacional parece una deva-
nadera, si el gobierno está hecho un ovillo, ¿cómo se ha
de responder al *¿quién vive?* de los centinelas sin fallar
á la verdad, y sin que hagan fuego sobre los tran-
seantes?

Es muy sencillo.

¿Quién vive? — La disolución.

¿Qué gente? — Esa gente.

Con mucho gusto, trasladamos á nuestras co-
munas el siguiente artículo de nuestro apreciable
colega *El Comercio de Cádiz*:

«Apenas pasa día sin que tengamos que entristecer
el ánimo de nuestros lectores con la noticia de algún
motín más ó menos grave, promovido, ya con un mo-
tivo, ya con otro; pero siempre á causa de este profundo
malestar, de esta anarquía manosa que nos devora y que
forma el carácter distintivo de la situación presente.

Por separado damos cuenta de los desórdenes ocur-
ridos ayer en el Puerto de Santa María. No queremos
atribuirles más importancia que la que realmente tie-
nen; pero es lo cierto que por parte de las turbas popu-
lares hubo conatos de verdadera y formal resistencia,
hasta el punto de haberse formado barricadas, con el
bien conocido objeto de prolongar la lucha.

Es una gran fortuna que esta se evitase; pero el pe-
ligro ha existido, y los habitantes pacíficos del Puerto
de Santa María han estado expuestos á presenciar los
horrores de una colisión sangrienta entre la fuerza pú-
blica y los promovedores del desorden.

Y ese peligro, no hay que hacerse ilusiones, existe
en todas partes. ¿Dónde está la garantía del orden y de
la paz en los calamitosos tiempos que nos ha traído la
revolución?

En vano volvemos la vista al gobierno y á las Cortes
en demanda de medidas prontas y eficaces que basten á
inspirar confianza á las clases conservadoras del país.

El gobierno, se nos dice, está decidido á reprimir ené-
rgicamente la insurrección donde quiera que estalle.
Los alborotadores, sean los que fueren, quedarán á dis-
posición de los tribunales para que se les juzgue con
severidad.

Peró ¿qué conseguimos con eso? ¿Y la sangre que se
derrama en nuestros frecuentes motines populares? ¿Y
las pérdidas que sufren los pueblos? ¿Y la ansiedad y
zozobra en que viven las gentes pacíficas? ¿Quién in-
demniza todos estos males? ¿Ganarán mucho, por ejem-
plo, los vecinos de Gracia, que han visto caer sobre sus
casas miles y miles de proyectiles, con que el gobierno
castigue enérgicamente á los insurrectos? Las madres
que hayan perdido á sus esposos y á sus hijos jengua-
rán acaso su llanto, ó recobrarán la paz de su alma, por-
que los tribunales estén encargados de juzgar á los au-
tores de la insurrección?

Siempre la misma palabrería revolucionaria que, ya
por el abuso que de ella se ha hecho, produce un efecto
entramente contrario al que el gobierno se propone
obtener.

¿Qué nos importa que el gobierno combata á sangre
y fuego un motín, si sabemos que ese motín ha de es-
tallar después en otra parte, y si una experiencia doloro-
sa nos enseña que los gravísimos males consiguientes á
esta alteración casi diaria del orden público no se repa-
ran nunca porque son irreparables?

Lo que el país necesita, lo que pide y exige con im-
paciente afán es que no haya motines. La represión del
mal no basta. Evitarlo es lo que importa. ¿Se hace algo
para satisfacer esta necesidad imperiosa, esta condición
esencialísima de todo gobierno medianamente pre-
visor?

Aquí es donde está el lado flaco de la situación. Na-
da se hace, nada puede hacerse, porque se ha proscri-
to todo acto de política preventiva, en odio á los sucesos
gubernamentales; y el hecho es que los sucesos
han encargado de justificar eso mismo que la revolución
odia, esa política contra la cual han fulminado
nuestros partidos revolucionarios sus más duras ana-
temas.

Siempre se ha dicho que es mejor, mil veces mejor
prevenir los delitos que castigarlos; pero los hombres
de la revolución rechazan esta máxima de buen gobier-
no: todo lo fian á sus batallas y á sus cañones, y así
van convirtiendo á la pobre España en un sangriento
campo de batalla, donde todo absolutamente lo perde-
mos, hasta la honra y el buen nombre del país.

Con el epígrafe *No hay solución*, escribe ayer
nuestro apreciable colega *El Tiempo*, el artículo
que insertamos á continuación:

«Han comenzado á regresar muchos de los diputa-
dos que aprovecharon las vacaciones del Parlamento
para visitar á sus familias. Parece que, impresionados
por la tristísima situación en que se encuentran las
provincias, vienen resueltos á influir para que se ponga
término á la interinidad, procediéndose á la elección de
monarca».

Doloroso es, en verdad, el estado de las provincias,
donde millares de familias se están muriendo de ham-
bre, envueltas en un manto de tristeza, con la resigna-
ción del mártir ó la estúpida conformidad del esclavo.

Ya que no por decoro nacional, ni por amor á la justia,
siquiera por humanidad, debería el gobierno dar por
concluido el período revolucionario propiamente dicho,
el período de negociaciones y ruinas, comenzando á edi-
ficar sobre ellas el alcazar de la justicia y del orden, ele-
mentos esenciales del vida para las naciones; pero abri-

gamos poca esperanza de que experimenten alivio, en
mucho tiempo, los males públicos.

¿Cuál es, como se llama, dónde está el hombre en
quien pudiera tenerse confianza? Nadie lo ve en el campo
revolucionario. El duque de la Torre vive perfectamen-
te, haciendo el papel de monarca en el real palacio; el
marqués de los Castillejos parece contento con la jefa-
tura del ejército, su corte de aduladores y el genio ser-
vicial del ministro de Hacienda; el brigadier Topete,
después de haber sido el instrumento dócil de encontra-
das ambiciones y el juguete de cimbrios y progresistas,
ha evidenciado que vale tanto en política y tiene tanta
importancia como cuando figuraba en clase de soldado
de filas en la comunión moderada; el Sr. Rivero... ¡qué
lastimoso desencanto! En general á sus amigos y á sus
adversarios. No ha producido otros hom-
bres la revolución; pero, ¡qué hombres!

Imagínarse, pues, que alguno de ellos, desplegando el
vuelo de un talento superior, remontándose en alas del
genio sobre todos los demás, haya de realizar un pen-
samiento grandioso, fecundo y salvador del pueblo, sería
un delirio. Rivero vacila; Topete carece de ideas pro-
pias; Prim quiere y no puede; Serrano teme. Pero todos
ellos, particularmente viven satisfechos; ellos no son el
pueblo.

A falta de un hombre, grabaría una colectividad, una
agrupación, un partido capaz de salvar á España? Los
partidos que hicieron la revolución han dejado de exis-
tir por su excesivo fraccionamiento, consecuencia de la
falta de patriotismo y fe política, y del imperio casi ab-
soluta de la ambición y el egoísmo. ¿Qué son los cim-
brios? Unos cuantos renegados, unos cuantos trasfu-
gas del campo republicano que han invadido el de una
monarquía imaginaria; la monarquía democrática,
campo fértil para los espíritus fanáticos. Los cimbrios
carecen de bandera, no tienen pensamiento, y se apor-
pian unos principios que no les corresponden. Su osadía
y soberbia los hace antipáticos; su lujuria de mando y
su excepticismo ofenden á los corazones rectos, y no son
títulos para merecer la consideración pública.

¿Qué son los progresistas? Unos bienaventurados.
Ellos mismos no saben lo que quieren ni á dónde van;
pero sin saberlo y sin quererlo, van hoy amarrados con
las cadenas del presupuesto al carro triunfal de la in-
estabilidad, siguiendo su peonía, después de haber he-
cho grillos el estandarte de sus antiguos principios
monárquicos constitucionales.

¿Qué son los unionistas de la revolución? Los pro-
gresistas lo saben; los cimbrios no lo ignoran; las des-
fachas de la patria lo pregonan. Ellos tuvieron la gloria
de desorganizar los partidos, desmoralizar la política y po-
ner en ruina la Hacienda pública; ellos dieron el ejem-
plo de subordinar todos los medios á un fin, al fin exclu-
sivo de mandar; ellos fueron aduladores del trono y de
la persona del monarca para gozar las delicias del mal
gobierno; ellos han sido los más terribles enemigos del
trono y la dinastía, ellos los autores de la revolución,
cortesanos del rey-turba, después de haber derramado
su sangre á torrentes en días de amargo recuerdo.

Los cimbrios sin fuerza ni prestigio; los progresistas
sin ideas ni pensamientos; los unionistas sin poder ni
autoridad... No hay un hombre, no hay un partido de
quien esperar el remedio de las calamidades y afliccio-
nes de la nación.

Peró, aun cuando hubiese un partido, aun cuando
hubiese un hombre, ¿quién sería la bandera salvadora?
¿El duque de la Victoria? No obstante hallarse los pro-
gresistas en mayoría dentro de la Constituyente, popu-
lismo se acuerdan de su antiguo jefe, conociendo, como
por instinto, la imposibilidad de que su exaltación al
trono fuese una garantía de orden y felicidad para el
pueblo. ¿El duque de Montpensier? Su deslealtad, su in-
gratitud, lo han alejado para siempre del trono, cuyas
gracias acaba de salpicar de sangre regia. ¿Cuál otra po-
dría ser, dentro del campo revolucionario, la bandera en
cuyo derredor hubieran de agruparse todas para con-
suelo de España?

Triste desventura! Ni una bandera de esperanza; ni
una agrupación, ni un hombre. Entre tanto, la sociedad
agoniza lentamente; pero la sociedad no perece. ¿Quién
la salvará? Confíemola en la Divina Providencia, apren-
diendo los amantes del orden, de la justicia y del bien
público á la lucha legal que las circunstancias requie-
ren, para que no se consuma la ruina del pueblo es-
pañol.

SECCION DE NOTICIAS.

Sincerándose *La Libertad* de los cargos que se hacen al
partido progresista con motivo de su afán de derribar
agencias y conventos, dice que no se han derribado sino
las iglesias: Santa María, Santa Cruz y San Millán, y
los conventos de monjas las Peras, las Maravillas y
las Calatravas, no habiéndose hecho en este asunto
cuanto debía hacerse; pues aún quedan las Salices, las
Comendadoras de Santiago, las Catalinas, las Latinas,
las Genuinas y las Trinitarias, las Mercenarias de Don
Juan de Alarcón, las Capuchinas, las de Góngora, las
Descalzas, las de San Plácido, las Recoletas, las de la
Encarnación, las de Santa Isabel, las Carboneras, las
del Sacramento, las Arrepentidas y otras que inlaye
en una etc.

Parécenle vino á Francia una embajada del Cón-
sejo Imperial, y que, estando tan cerca, vendrá á ver la
España.

Ya sabemos, dice *El Cascabel*, las fiestas que se da-
rán á esa embajada.

Una sesión en la Tertulia progresista, una corrida
de toros y un bombardeo.

El proceso contra el príncipe Pedro Bonaparte acaba
de tener un triste episodio ante el tribunal de París.
Acudidos de la familia Noir se han presentado á recla-
mar una parte de los 25,000 frs. señalados á dicha fami-
lia por indemnización de daños y perjuicios. Según pa-
rece, á una sola persona le debía 2,000 francos. Esto en
parceja á su buena memoria; pero lo que es muy
difícil de comprender es que su padre, á quien su muer-
te proporcionó un triste é inesperado lucro de 25,000
francos, rehúse pagar las deudas de su hijo. Pues aun-
que los herederos están obligados á pagar las deudas de
la herencia, el padre de Victor Noir ha sabido hacer la
distinción oportuna entre este caso y el suyo, y dice:

«Yo no he heredado nada de mi hijo, y la indemniza-
ción que me ha concedido el alto tribunal de Justicia no
puede estar afectá á gravamen alguno».

Según parece, los 25,000 frs. han sido depositados en
poder de M. Moquard; pero la autoridad competente ha
dispuesto que se entregue á los padres de Victor Noir la
cantidad que sobre después de hechas las oportunas de-
ducciones á consecuencia de los créditos que se recla-
man.

Estos ingleses no tienen entrañas.

Siguen las cruces; nos parece bien, porque vendrán
á recompensar las que la revolución echó abajo de igle-
sias y conventos.

Se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica
á D. Pedro Cristino Menacho, secretario electo del go-
bierno civil de Málaga; al diputado provincial de Bar-
celona D. José de Rátes, por los servicios prestados á la
libertad; y al juez de Piedrabuena, D. Pedro Heredia y
Verdugo, por los servicios prestados durante la insurre-
cción carlista.

Los maestros Monasterio y Barbieri han sido tam-
bién agraciados con la misma encomienda libre de gas-
tos. D. Antonio María García Blanco ha obtenido dis-
pensa de gastos por la concesión de la gran cruz de la

orden de San Fernando.

Según vamos en *El Correo de Andalucía*, han tres
copias de la ley que se ha de dar á la ley de 1869.

misma orden que se le otorgó en 1.º de Octubre del año
anterior. Han obtenido además la cruz de Carlos III don
Rafael María de Alba y D. Vicente Gumersindo Marcé,
natural de Bilbao y vecino de la Habana.

En este momento se ocupan los americanos de un
metal para cariles compuesto de hierro y de mineral
de cromo. Hace mucho tiempo se sabe que una alioación
de 40 por 100 de hierro y 60 de cromo raya al cristal casi
tan profundamente como el diamante, y el Sr. Frey
ha demostrado que se puede formar una alioación de
hierro y cromo, calentando en un alto horno óxido de
cromo y hierro metálico: el hierro cromolizado se pare-
ce al fundido y raya al cuerpo más duro, incluso el acer-
o cementado.

Se hacen actualmente experimentos en los laminado-
res más importantes de los Estados Unidos para cono-
cer el valor de una mezcla mineral de cromo y de man-
ganoso con el hierro en el horno de puellar, para endu-
recer la superficie de los cariles, y hasta ahora todo
hace esperar un resultado satisfactorio.

Otros ensayos se han hecho para conocer el valor de
un procedimiento aplicable á las llantas de las ruedas y
otros órganos de las máquinas sometidos á rozamien-
tos enérgicos, que deben necesariamente ser muy
duros.

Anteayer tarde, entre cinco y media y seis, fué he-
rido de gravedad al parecer, un caballero en la calle de
Peligros por otro, ignorándose la causa de este hecho. El
agresor fué puesto á disposición de la autoridad, y el he-
rido trasladado á la casa de socorro del segundo distrito,
donde el juzgado de la Audiencia, que estaba de guar-
dia, empezó las primeras diligencias.

Según las noticias recibidas ayer en el ministerio de
Marina, la escuadra del Pacífico se hallaba en Montevi-
deo en el mejor estado.

El Consejo de ministros, de que tanto se viene ha-
blando estos días, por las importantes cuestiones que en
él han de tratarse, no se celebrará hasta que regrese
á esta capital el señor ministro de Fomento.

Hoy han despachado con el regente los señores mi-
nistros de Estado y de Hacienda.

Se ha celebrado en París una grande reunión en fa-
vor del plebiscito. Apenas se había en los espacios sa-
lones del hotel de Louvre, y entre otras medidas im-
portantes se ha adoptado la de dividir París en ochenta
subsecciones, con el objeto de favorecer también el mejor
éxito del plebiscito.

Ayer ha fallecido en esta capital, á los noventa y dos
años de edad, el teniente general de artillería D. Juan
Manilla de los Ríos.

Ha sido nombrado segundo jefe de la dirección gene-
ral de propiedades y derechos del Estado, D. Silvestre
Collar y Bueren.

Para cubrir las cinco vacantes que resultan en la
pensión de 275 escudos que disfrutaban los caballeros de
placa de San Hermenegildo, han sido designados D. Jo-
sé Moreno Torres, brigadier de cuartel en Cataluña, don
Juan Pérez Alfonso, coronel retirado en Andalucía, don
Alejandro Urbano de Medina, coronel del regimiento in-
fantería de Navarra, D. José Cabrera y Arce, capitán de
fragata retirado en Mallorca y D. Francisco Carbayo y
Borres, brigadier de cuartel en las Provincias Vascon-
gadas, á cuyos referidos señores les corresponda por an-
güedad dicha pensión.

De un día á otro aparecerá en la *Gaceta* el decreto
pasado á Fomento la dirección de estadística que de-
pendía de la presidencia del Consejo de ministros. La
ausencia del Sr. Bohegany y el deseo de publicar al
mismo tiempo el nombramiento de director, ha retrasa-
do la publicación de esta medida.

Se ha dado cuenta á las Cortes de la renuncia del
cargo de diputado que presentó el Sr. Abascal.

La comisión de festividades del ayuntamiento de es-
ta capital se ha reunido ayer para acordar y proponer al
municipio las bases del programa para la función del
Dios de Mayo, habiendo acordado dicha comisión pre-
sentar el mismo programa del año anterior, dar mayor so-
lemnidad, si posible fuera, á la procesión cívica, é invitar
con la anticipación conveniente á los sacerdotes para
que se celebren todas las misas posibles en el obelisco
del Prado.

Tan luego como se reuna en Madrid el regimiento de
infantería de Cantabria, se le hará entrega del arma-
mento Berdan.

Hoy se ha recibido en el ministerio de Estado, ya
firmado, el nuevo tratado postal con Francia, por el cual
se aumenta el peso de las cartas sencillas hasta diez
gramos.

La fragata española *Victoria* no ha podido entrar en
el dique de Nueva-York, por no ser suficiente para nues-
tra fragata, á pesar de ser el dique mayor de los Esta-
dos Unidos.

Según dice un colega, el día 14 de Abril de 1837, llegó
á Liria D. Ramón Cabrera al frente de una división car-
lista, en el momento en que se celebraban los oficios de
Semana Santa, mandando sacar del templo al ayunta-
miento y fusilando acto continuo.

Esta manera de celebrar la Semana Santa es muy
propia de los que pretenden que impere en España un
partido que se dice religioso, y nos antematiza por im-
pios.

SECCION DE PROVINCIAS.

Hablando de la Semana Santa, dice *El Eco de Bada-
joz* lo siguiente:

«Han pasado los tres días principales de la Santa
Semana, y con noble orgullo puede decir el senato y
religioso pueblo de Badajoz, que si en las brillantes pá-
ginas de su historia se registran hechos sublimes y vir-
tuosos, tiene uno más que consignar en el apéndice de
sus glorias.

Tal es el que tan ostensiblemente ha tenido lugar
en la manifestación de sus tradicionales procesiones,
que con motivo de la conmemoración de la Pasión de
nuestro Redentor se ha verificado con un recogimien-
to y veneración dignas de tan solemne y respetuosa ce-
remonia, y que ha superado los deseos y aspiraciones de
las más timidas personas, que prejugaban, si no un
funesto desenlace, al menos el indiferentismo é irreve-
rencia de algunos, cuya razón, en lucha con las pasio-
nes políticas, no conocen lo que han menester para me-
recer bien de la patria y de sus convecinados».

Aborramos lo que ha sucedido en Badajoz es
lo que ha pasado en toda España. Traslado á los revolu-
cionarios de Septiembre.

Según vamos en *El Correo de Andalucía*, han tres
copias de la ley que se ha de dar á la ley de 1869.

días falleció en Málaga el desgraciado comandante reti-
rado D. Francisco Robles y Giron, que vivía en la calle
del Cristo de la Epidemia, y el cual había sido objeto de
la caridad de muchas personas, y últimamente de sus
paisanos de Cádiz, por el deplorable estado y grave en-
fermedad á que le había conducido la carencia de todo
recurso por falta de pago de sus haberes, como perte-
neciente á las clases pasivas.

Sus hijos y allegados no olvidarán por cierto los
actos ministeriales del Sr. Figuerola, que seguramente
hacen época en la miseria y el desconsuelo de muchas
familias.

La *Fraternidad* de Sevilla dice:

«M. la partibus Caim si se ha pasado ayer por la
fórra, acompañado de alguno que otro delegado del go-
bierno de Prim, que mandó las evoluciones militares en
la jornada del viernes de Dolores de esta capital. Según
se dice, está aquí esta *majestad* presente, cumpliendo
un deber por lo no se qué desavenencias familiares».

Según *El Diario de Córdoba*, en la noche del día 12
cinco hombres penetraron en Espejo por el corral de la
casa del presbítero D. Juan Miguel Pineda. Encerraron
á éste y á su familia en un cuarto, y le robaron 32,000
reales en metálico y 200,000 en láminas y cupones de la
Deuda. Hasta la hora en que escribimos no sabemos que
hayan sido descubiertos los criminales.

Dice *El Tradicional* de Valencia que ha fallecido en
el pueblo de Chirivella el médico D. Francisco Torres.
republicano intransigente, y que en su última hora se
ha acogido á las santas verdades de la religión católica,
recibiendo con vapores fervor los auxilios espirituales,
y edificado con su conformidad á los que le rodeaban.

Esto mismo sucedió con el consiguiente Sr. Cervera,
había sucedido años hace con el famoso Sr. Batllés, con-
stituyente del 54, y médicos ambos como el Sr. Torres;
y está sucediendo todos los días con los que, viendo lie-
gar su última hora y estando en plena posesión de sus
facultades mentales, claman á voz en grito por los auxi-
lios de aquella religión que escarnecieron, y por la
compañía de los sacerdotes á quienes insultaron y per-
siguieron.

El *Avisador Malagueño* da las dos siguientes no-
ticias:

«Ayer en breve tendrán lugar las elecciones parcia-
les de diputado provincial por Gaucin y de suplentes
por Torrox y Marbella».

El domingo fueron curados en la casa de socorro de
calle de Fuentesilla cuatro heridos. Uno de estos fué he-
rido por un agente de orden público, al que acometió
con una facha en unión con otros dos, teniendo el agente
hacer uso del sable para defenderse».

De una circular que ha publicado el gobernador ci-
vil de Málaga condenando la gran criminalidad que se
nota en dicha población y en que recomienda como me-
dio principal para disminuirla, que la mujer ejerza su
exigim. ind. y sobre los hombres, resulta que en el úl-
timo año trascurrido ha habido 28 causas por homicidio
y 1,064 por heridas.

Para que se vea el respeto que inspira la autoridad y
el derecho de propiedad, copiamos de *El Alto Aragón* lo
siguiente:

«Tenemos á la vista una carta fechada en Benabarre,
en la que se nos dan pormenores sobre nuevos y de-
plorables sucesos acaecidos en el término de Estopinan,
en las salinas de Tregó».

Según se nos dice en la referida carta, parece que al
ir á tomar posesión de dichas salinas, el que con arreglo
á la ley hace poco tiempo adquirió su propiedad, al
dirigirse el nuevo poseedor á las salinas de Tregó,
acompañado de varios individuos del resguardo de sa-
les, de un escribano, y del alcalde y tres regidores del
ayuntamiento de Estopinan, fueron recibidos á balazos
por unos 50 hombres, sosteniendo luego una escaramuza
con individuos del resguardo y de la otra parte.

Esto sucedió el día 13 á las once y media de la ma-
ñana. Verdad completa nos merece la persona á quien
debemos estas noticias, y por ello las hacemos públicas,
no dudando que el juzgado de Benabarre entenderá ya
en este asunto, en averiguación de los autores de tan
escandalosos sucesos, y sobre los que debe recaer todo el
peso de la ley. La autoridad superior civil de la provin-
cia suponiendo habrá también tomado las oportunas
disposiciones, á fin de evitar la reproducción de unos
hechos que tanto desdora de la cultura de nuestro
país».

Las noticias que se reciben de las principales pobla-
ciones de la Ribera del Júcar, productoras de seda, in-
dican una mejora en el estado lastimoso en que hace
años se halla colocada la cría de los gusanos. La enfe-
rmedad que los diezma ha perdido seguramente parte de
su intensidad, y permite cosechar con buen éxito las
razas japonesas reproducidas en España con más fortuna
que en ninguna otra de las naciones sericícolas de
Europa; pero la abundancia relativa de capullo amari-
llo que se presentó el año pasado en el mercado, nos ha-
cia esperar que las razas del país irían librándose paula-
tamente de la influencia contagiosa, y que esta pri-
mavera se cosecharían con más fortuna, que en la del
último año, y no es así. La simiente de raza europea
(capullo amarillo), que se ha avivado en nuestros cam-
pos, se ha perdido casi completamente, según nos dicen
de Caracante, Aleira, Algemesi y otros pueblos pro-
ductores, sucumbiendo el gusano en la primera y se-
gunda crisis, y aunque nada les ha favorecido el pasado
temporal de frios, no es causa bastante para su pérdida
un descenso de temperatura, fácil de evitar en las an-
danas, cuando los gusanos son pequeños y ocupan poco
espacio.

La hoja de morera se sostiene á buenos precios, á pe-
sar de la abundancia con que nace en las ramas del ár-
bol, sin duda por la gran cantidad de semilla de repro-
ducción japonesa avivada por los cosecheros.

El pasado jueves salió del puerto de Valencia, con
rumbo á Barcelona, la corbeta de guerra *Santa Lucía*;
parece que este buque deba conducir los deportados ca-
talanes por las últimas ocurrencias al punto que desig-
ne el gobierno.

La pasada semana murieron repentinamente en Al-
coy tres personas.

Hoy tendrá lugar en Tarragona la elección de once
concejales.

La curia y abogados del partido de Entrambasaguas
(Santander), han elevado una exposición al regente
de la audiencia de aquel territorio, quejándose de la
apatía con que el juez de dicho pueblo mira los asuntos
de su cargo, eternizándose en sus manos la sustancia-
ción de todos los negocios, y causando infinitos perjui-
cios con su conducta á los que se interesan en su pronta
resolución.

La diputación provincial de Gerona ha elevado una
exposición á las Cortes Constituyentes, pidiendo que
no se establezca el precepto de señalar una retribución á
los diputados de la comisión permanente.

SECCION EXTRANJERA.

Los periódicos franceses de ayer no nos traen todavía
datos de la sesión celebrada por el Senado el lunes, y

en la cual, como es sabido, continuó la discusión del
proyecto de reforma constitucional. Por más interesante
que sea este debate, no cabe duda que su importancia se
disminuye ante la que acompaña al grande acto que ha
de verificarse el día 8 de Mayo, acto que es hoy objeto
de todas las conversaciones, de todas las esperanzas,
de todos los temores. Amigos y enemigos del imperio se
aprestan á la lucha con sin igual ardor, y aun cuando
en nuestro juicio el éxito no es dudoso; no puede ne-
garse que la batalla será reñida, y que el período ple-
bisitario ha de ser fecundo en agitaciones de todas
clases.

El resultado de la reunión celebrada el sábado en el
hotel de Louvre, bajo los auspicios del comité central
del plebiscito, ha sobrepujado á todas las esperanzas.
Abierta la sesión con un notable discurso del presidente
duque de Albufera, muy luego se advirtió cuán podero-
so y comunicativo es el espíritu de iniciativa. En el acto
se formó un comité de treinta y tantos miembros, com-
puesto exclusivamente de personas notables de la capi-
tal, y que aceptó la misión de organizar el movimiento
plebisitario en todo el radio de París; con este objeto se
formarán comités locales en cada uno de los veinte dis-
tritos, y estos comités cuidarán de instalar otros en ca-
da uno de los ochenta barrios. El conjunto de esta orga-
nización y la lista de las personas que han de formar los
diferentes comités, quedarán acordadas en una nueva
reunión que el comité general debía celebrar la noche
siguiente.

Las provincias responden por su parte al movimien-

cana, y aun otras comuniones separadas, usurpan en nuestros días el título de *cathólica*, insistieron en que la palabra *romana* se conservase en la fórmula propuesta; pero pidiendo al mismo tiempo que se colocase después de la palabra *cathólica*, y separada de esta por una coma. Muchos padres se declararon en este sentido; alegando por motivo que las dos palabras, *cathólica* y *romana*, expresan dos cosas enteramente distintas y de un valor desigual.

La primera, en efecto, expresa una cualidad esencial, inmutable, ó sirviéndose de la palabra consagrada, una nota de la Iglesia; mientras que la segunda no expresa sino una verdad de hecho y enteramente accesoria, á saber: que la Iglesia, que es católica bajo el triple concepto de la duración, del espacio y de la inmutabilidad de doctrina, tiene ahora su centro en Roma. Por esto deducían ellos que era lógico separar esas dos palabras por medio de una coma. Después de un largo debate, quedó en la votación suprimida la coma, resultando que las dos palabras *romana catholica* (*Bolesia*) figurarán á la cabeza de los decretos del Concilio, en el orden en que acabamos de escribirlos, una al lado de otra, y bajo un pie de perfecta igualdad.

La sesión del 1.º de Abril abrió un vivo interés en sus debates. El arzobispo de Avignon y el arzobispo electo de Lyon, tomaron la defensa de la libertad de la ciencia; el primero, en un discurso no menos notable por la elegancia de la forma que por la elevación de las ideas; el segundo, en una disertación didáctica, que durante tres cuartos de hora cautivó vivamente la atención de la venerable Asamblea. Ambos prelados dirigieron su argumentación contra el canon del cap. IV, así concebido: «Si alguno dijere que en el estudio y la exposición de las ciencias humanas, no se debe tener ningún miramiento á la revelación sobrenatural, ó que la Iglesia no tiene derecho á proscribir las deducciones de estas ciencias, aun cuando ellas repugnen á la doctrina católica, sea él anatematizado (ó excomulgado).»

Mons. Dubreuil hizo observar, desde luego, que este canon se concilia difícilmente con otros dos cánones del mismo *Schéma* que reconocen los derechos y la competencia de la razón en su dominio propio; en segundo lugar, que no distingue él entre las ciencias que tienen puntos de contacto con las verdades reveladas y las que les son extrañas; en tercer lugar, que no puede haber contradicción entre las deducciones legítimas de la ciencia y las verdades de la revelación, y que por lo que hace á las deducciones ilegítimas, preciso es confiar á la misma ciencia el cuidado de proscribirlas. Colocándose en otro punto de vista, dijo que las ciencias físicas, las únicas que, en algunos puntos, confían con las narraciones inspiradas, no tienen que preocuparse de otra cosa en sus investigaciones, sino de no apartarse del método de observación que constituye su certidumbre, y al cual deben ellas todos sus progresos. Encomendadas en estos límites, no solo no harán ellas correr nunca riesgo alguno á las verdades reveladas, sino que les servirán cada vez más de confirmación y de prueba.

Los anatemas que se quisieran lanzar sobre las cabezas de los sabios no serían, por otra parte, temidos sino por aquellos para quienes son completamente inútiles, y no tendrían otro resultado que el de poner trabas á sus progresos, colocándolos así con respecto á sus rivalidades en un estado de inferioridad que sería funesto á la misma religión. Hablando en seguida del prestigio y del mutuo apoyo que se prestan la religión y la ciencia, Mons. Dubreuil recordó en términos elocuentes que, cuando el primer cónsul quiso levantar de nuevo los altares en Francia, sus más poderosos auxiliares fueron los hombres que se celebraban en páginas inmortales la protección que la Iglesia ha concedido en todos tiempos á las ciencias, á las letras y á las artes. Su conclusión fue que se debe suprimir el canon relativo á las ciencias, ó á lo menos convertirle en simple consejo, trasportándolo al preámbulo.

El *Times* de Londres publica una carta de Florencia en que comparando y explicando los diferentes presupuestos desde 1862, hace notar un progreso evidente en cuanto á bienestar y economía; dice que el aumento de la Deuda y de los gastos públicos son el precio que Italia ha pagado por su emancipación, y demuestra que su situación financiera no es tan desesperada como algunos creen. El *Times* se manifiesta satisfecho de estos resultados, y añade que Italia no puede disminuir más su ejército, porque necesita resistir á las intenciones mazzinianas, cuyo triunfo, aunque solo durante un día produciría un desastre mucho más terrible que la bancarrota.

M. Sella, ministro de Hacienda de Italia, ha celebrado una conferencia con la comisión financiera, y hay fundadas esperanzas de que lleguen á un acuerdo. El *Economista* desmiente la noticia de que van á fundirse los Bancos toscano y nacional: en cambio se presentará en breve á la Cámara un proyecto de libertad de bancos.

Los periódicos piamonteses señalan alguna agitación en los Abruzzos, que atribuyen á las intrigas de los republicanos y de Mazzini. La *Gaceta* del Piamonte habla de haberse presentado partidas en la frontera pontificia; de observarse en el pueblo una animación desusada, y de haberse repartido proclamas excitando á la rebelión. La *Gaceta* de Turin da cuenta de las medidas de rigor adoptadas por las autoridades pontificias, á consecuencia de los síntomas de trastorno que se observaban, y añade que las autoridades italianas han recibido instrucciones análogas y categóricas para la defensa de la frontera.

El telégrafo anuncia nuevos desórdenes en Irlanda; Cork ha sido teatro de un conflicto serio entre el ejército y el pueblo, del que han resultado algunos muertos y muchos heridos. Se repiten con harta frecuencia los crímenes agrarios; y en Tipperary fué asesinado hace poco tiempo de una manera horrible Pabruk Kirwan, criado de un rico propietario.

Lord Lyons, embajador británico en París, ha tenido en estos últimos meses varias conferencias con el ministro de Negocios extranjeros de Francia, á fin de inducir al gabinete de las Tullerías á asociarse al de San-James para ejercer una intervención común cerca de la Sublime Puerta, respecto al conflicto turco-montenegrino. Las proposiciones de lord Lyons han sido tomadas en consideración, y es de esperar que el sultán, conformándose con las estipulaciones del protocolo de 1866, concederá al príncipe lo que pide: gozar libremente de los derechos de posesión en las montañas de Velie y Malo-sur-Spony.

El nuevo ministro de Baviera, conde de Bray, ha hecho un viaje á la capital de Wurtemberg, con objeto de conferenciar con M. Varnbühler: *La France*, que siempre que se trata de los asuntos de Alemania, ve atrás de la cortina al conde de Bismarck, cree que los dos ministros trataban de ponerse de acuerdo para el caso de que, introduciéndose en la ley electoral de sus naciones respectivas el sufragio universal, encontrase en él el partido anti-prusiano un auxiliar poderosísimo.

Parece que si no del todo inexactas, han sido por lo menos muy exageradas las noticias que han corrido en Viena y París sobre desórdenes en los principados Danubianos, y proyectos de conspiración contra el príncipe Carlos: lejos de ser así, hay telegramas de Bucharest en que se anuncia haberse presentado al soberano una exposición firmada por muchas personas respetables protestando contra las maquinaciones del partido irreconciliable, y ofreciéndole un nuevo testimonio de su respeto y adhesión.

Se ha celebrado en Belgrado el aniversario 55 de la guerra de la Independencia de Serbia; con este motivo hubo revista, iluminación general y recepción en el palacio del príncipe.

La muerte de Mr. Burlingame, jefe de la embajada china en Europa, ha causado una penosa impresión en Pekín. El emperador le ha reemplazado en ese impor-

tante puesto con Mr. Brown, ciudadano de los Estados Unidos, el cual ha llegado á San Petersburgo y ha sido recibido por el czar. La embajada pasará desde San Petersburgo á Bruselas, donde permanecerá el tiempo necesario para negociar un tratado de comercio y navegación entre Bélgica y China.

Las últimas noticias de Chile dicen haber sido aprobados los siguientes proyectos de ley: 1.º Uno relativo á una convención postal, y á otra para la extradición de criminales celebrada con la república Argentina. 2.º Aprobación de una cláusula adicional al tratado de comercio y navegación con el Zollverein alemán. 3.º Concesión de 230,000 pesos para pagar por locomotivas y reparaciones en la línea del ferro-carril de Santiago á Valparaíso durante el año de 1869, por terrenos adquiridos para el mejor servicio de esta línea. Último: la ley que autoriza al presidente de la república para admitir ofertas para la construcción de un ramal que, partiendo de la línea matriz de San Fernando á Curico en las márgenes del Tinguirica, corre hasta la extremidad llamada Cruceiro de la Palmilla.

Habían llegado correos de Puren asegurando que los indios han comenzado sus rapiñas, como acostumbraban hacer antes de principiar la guerra abiertamente. Varios mercaderes inocentes que viajaban á la sombra de la falsa seguridad de una paz profunda, han sido asesinados.

Había salido un comisionado para establecer con claridad la línea divisoria en las fronteras entre Chile y Bolivia, en cumplimiento de las estipulaciones del tratado entre ambas repúblicas.

Leemos en El Telégrafo Autógrafo:

«La obra que se propone llevar á cabo el comité central del plebiscito de 1870 establecido en la rue de Rivoli, núm. 182, y bajo la presidencia del duque de la Albufera, es en concepto de las gentes pensadoras grandemente meritoria y patriótica, y según nos asegura, cuenta con grande apoyo entre todas las clases conservadoras y productoras de la Francia. La comisión que preside este comité cuenta en su seno con hombres tan importantes como M. de la Gacónnière y M. de Girardin, que han tenido el talento de presentar la cuestión plebiscitaria de una manera muy concreta, diciendo que entre todas las economías que pueden hacerse, la más importante es la economía de la revolución, y que puesto que en la votación plebiscitaria el sí va á representar el imperio liberal, y el no la revolución, es muy importante que el plebiscito obtenga el mayor número de votos posibles para asegurar la paz, que es el progreso.»

Recibimos noticias de todos los departamentos asegurando que es grande la actividad que reina, y muchas las reuniones públicas que se preparan con ocasión del plebiscito; según nuestras noticias, muy pronto se celebrarán en París grandes reuniones públicas, verdaderas *meetings*, con este objeto.

Se asegura, aunque no respondemos de la noticia, que Ollivier, encargado interinamente del ministerio de Negocios extranjeros, ha modificado las instrucciones que M. Darú había dado al marqués de Banneville.

Vuelve á insistirse en la posibilidad de que se aumenten los ministerios, y aun se añade que esta medida tiene por objeto la de dar entrada directa en la política á varias fracciones de la Cámara. No creemos que por ahora sea esta una medida próxima.

La circunstancia de estar enfermo de la garganta el almirante Rigault, ministro de Marina, ha contribuido á extender el rumor de que va á dejar el ministerio, encargándose de él el almirante Jurién de la Gravière.

Podemos asegurar que esta noticia, como todas las que se den respecto á modificaciones ministeriales, no es probable que se verifiquen hasta después de votado el plebiscito.

Ayer hubo un banquete socialista de libre-pensadores en el Creuzot. Asistieron á él 62 individuos, de los cuales, cinco eran mujeres. Se brindó por la razón humana, por la república universal, por la igualdad, por la emancipación de la mujer, por *La Marsellesa*, etc. La policía, representada por dos agentes y por dos gendarmes, no turbó en lo más mínimo esta fiesta de familia.

La opinión del país, la reprobación general con que las *graves* han sido miradas, y la seguridad en que estaban los alarmistas de que el gobierno está decidido á no tolerar la continuación de sucesos de esta índole, ha producido, según vemos en un despacho que recibimos en este momento, la terminación de la *grace* del Creuzot: la de Fourchambault continúa, aunque sin aumentar, habiéndose hecho algunas prisiones á causa de los excesos cometidos por los alarmistas.

Ha llamado mucho la atención el hecho siguiente: «La *Liberté* del 16, publicada el 15 por la tarde, inserta una carta de su correspondiente de Madrid, en cuya última línea dice que á consecuencia de una cuestión habida entre el mariscal Prim y el almirante Topete, se hablaba de un lance entre estos personajes: *La Liberté*, del 17, publicada el 16 por la tarde, es decir, veinticuatro horas después de dada en París la noticia por el correspondiente, publica un despacho de la *Agence Havas* que dice: «Madrid 16 de Abril. Contrariamente á la aserción del correspondiente de *La Liberté*, ningún altercado ha ocurrido entre el almirante Topete y el mariscal Prim.»

Verdaderamente no se comprende cómo una noticia que no puede llegar á conocimiento del público hasta las cinco de la tarde del viernes 15, en que se publicó *La Liberté*, se rectifica por un despacho telegráfico que parece haber llegado á París á las tres de la tarde del día 16, y tuvo que salir de Madrid á las doce del día. Con este motivo hay quien duda de la autenticidad de los despatches *Havas*, y supone que algunos se hacen en París; nosotros, aunque no creemos esto, damos esta noticia como pura curiosidad de lo rápidamente que funciona el telégrafo.»

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Florencia 20.

El periódico «*La Opinión*» asegura que desde la candidatura del duque de Genua, el gobierno español no se ocupa de ninguna otra candidatura al trono de España.

París 20.

Los obreros fundidores de hierro de la casa Piat y 300 de la casa Gail se han declarado en huelga. A primera hora se cotizaban:
El 3 por 100 interior español, á 24 3/16.
El 3 por 100 exterior, á 23 5/8.
El 3 por 100 interior 1869, á 28 1/4.
El 3 por 100 francés, á 74.60.
Crédito mobiliario español, á 453.

Barcelona 20.

Consolidados, á 24.97.
Diferido, á 24.95.
Bonos del Tesoro, 65.15.
Subvenciones de Ferro-carriles á 48.45.

Cádiz 18 (llegado á Madrid el 20.)

Los desórdenes del Puerto de Santa María no han tenido importancia política alguna. Han sido originados por cuestiones de jornales. Han bastado unos 40 municipales para restablecer el orden y destruir las barricadas. El número de revoltosos era de 500. Ha habido un paisano muerto y varios heridos.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los señores Posala Herrera, Jimeno Agius y Rivero (D. Nicolás María) no podían asistir á la sesión por hallarse enfermos.

Pasó á la comisión de peticiones una exposición de las clases pasivas de la provincia de Pontevedra, presentada por el Sr. Rodríguez Seoane, solicitando que se procure aliviar la triste situación en que se encuentran.

El Sr. FIGUERAS: Desearia saber si la Mesa ha recibido ya los documentos relativos á los sucesos ocurridos con motivo de la quinta.

El Sr. PRESIDENTE: No se han recibido todavía.

Dada segunda lectura de una proposición del señor Ochoa (D. Cruz) pidiendo á las Cortes declarasen que el gobierno se halla en el caso de remitir la causa instruida al señor duque de Montpensier, dijo

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados: conozco perfectamente los deberes que pesan sobre mí al apoyar esta proposición, y no saldré del círculo á que debo limitarme en las consideraciones que voy á exponer. Se trata de una cuestión de justicia, y hay en ella interés de una persona desgraciada por muchos conceptos, y principalmente por haber tenido la desgracia de haber triunfado en la forma que ha tenido lugar en ese mal llamado lance de honor; y por lo tanto, me limitaré á hablar lo estrictamente necesario y á manifestar las quejas de la opinión pública, que aunque aparentemente fundadas, no tengo motivo para creerlas tales, atendidas las personas que han intervenido en ese proceso, cuya tramitación y fallo debo creer que habrán sido arreglados á justicia. Yo desconozco las razones y motivos de esa tramitación y de ese fallo, como los desconoce la opinión pública; y para desvanecer el asombro, la indignación y hasta el escándalo que se ha producido por la tramitación y fallo de ese proceso, es para lo que pido la causa, á fin de que, así el juez de primera instancia de Getafe, como todos los que en él han intervenido, queden en el lugar que les corresponde.

Es preciso, señores, decir á la opinión pública ilustrada, que es á la que yo me refiero, cuáles son los motivos en que se fundaba la competencia entablada, las causas que ha habido para que intervenga en ese fallo el consejo de guerra de oficiales generales, y en virtud de qué artículo de la ordenanza se ha impuesto esa pena. La opinión pública conoce el decreto relativo á la unificación de los fueros, y sabe que no hay más que catorce casos exceptuados de la jurisdicción ordinaria, entre los que no se halla el en que se vió envuelto el infeliz duque de Montpensier; y no puede decirse que en virtud de lo prevenido en la ordenanza ha podido suscitarse la competencia por la autoridad militar y acceder á ella por la civil; porque según la ordenanza, el duelo puede pertenecer ó no á la jurisdicción militar. Pertenecer á ella sí no ha sido probado de la manera que dispone la pragmática de Felipe V de 1716, y á la jurisdicción ordinaria si ha sido probado en la forma que la pragmática dice; y aun en el primer caso sería preciso prescindir del decreto del gobierno provisional.

Pero atengámonos á la ordenanza y demos por supuesto que el delito no estaba probado del modo que previene esa pragmática, y todavía tendremos que no era el consejo de oficiales generales el que debía entender en el proceso, sino el juzgado de guerra ordinario, porque se trataba de un delito común. Mas supongamos todavía que el consejo de guerra de oficiales generales fuera el competente, y en este caso, necesario es convenir en que el espíritu de la ordenanza es el de que, siempre que sea posible, ese consejo se componga de generales, es decir, de tenientes generales y mariscales de campo, y solo cuando no haya generales que puedan desempeñar ese servicio podrá formarse de brigadieres.

Ahora bien: en Madrid hay un gran número de generales aptos para prestar ese servicio, y sin embargo, el consejo se ha compuesto de brigadieres, dignísimos, sí, pero que no están dentro de las prescripciones de la ordenanza, no solo por el hecho de ser brigadieres, sino por ser los más modernos. Pero aun pasando por todo esto, falta saber si el proceso se ha seguido como debía llevarse; y como la opinión pública lo duda, hay que hacerle ver que no tiene razón alguna para ello. Según el dicho de personas competentes, la lectura del proceso, que debe hacerse á la letra según la ordenanza, solo se ha hecho en extracto. (El Sr. Izquierdo pide la palabra.)

Celebro que el Sr. Izquierdo haya pedido la palabra; pues así podrá desvanecer este cargo, y desearia poder hacerle lo mismo con todos los demás que la opinión pública formula. La pena que se ha impuesto, y prescindiendo del tecnicismo de la palabra, es la de exatramiento á diez leguas de Madrid y una indemnización de 6,000 duros para la familia del desgraciado D. Enrique, que, como era de esperar, ha sido rechazada. Podrá no haber motivo para recluir respecto á lo arbitrario que haya podido ser la imposición de esa pena; pero la verdad es que se reclusa, y que hasta podrá calificarse de injusta, pues no es fácil encontrar las razones en que ha podido apoyarse, ni la legislación que ha podido servir de base para esa pena caprichosa.

Y no se diga que el proceso está todavía *sub judice*, pues solo se trata de una aprobación reglamentaria; porque la sentencia del consejo de oficiales generales es ejecutoria, salvo en los casos de degradación, pérdida de oficio ó pena de muerte; pero como el tribunal que ha de dar esa aprobación habrá de tener á la vista la causa para emitir el dictamen, por eso propongo que si no puede venir original venga testimonial.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Siento mucho tener que destruir la ilusión del Sr. Ochoa al creer que el gobierno está dispuesto á acceder á lo que pide en su proposición.

S. S., haciéndose eco de la opinión pública, está como ella asombrado é indignado de lo que ha pasado en el asunto á que se ha referido. Pero ¿cuál es la opinión pública de que S. S. se hace eco?

S. S., después de algunas consideraciones generales, y entrando en el fondo de la cuestión, sobre el que yo nada debo decir, ha dicho que el consejo de guerra era incompetente, y yo debo manifestar que no hay tal incompetencia. Ruego, pues, á la Cámara que en consideración á las razones que acabo de exponer, se sirva desear la proposición del Sr. Ochoa.

El Sr. IZQUIERDO: Después de las explicaciones dadas por el señor presidente del Consejo de Ministros, nada tendría que decir; pero con todo, aun cuando no sea más que por cortesía, al Sr. Ochoa, diciéndole, únicamente que como presidente del consejo de guerra de oficiales generales á quien ha referido S. S., estoy en

perfectamente tranquilo, en la confianza que tengo de que he cumplido con mi deber.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Cúmplame ante todo dar las gracias al Sr. Izquierdo por la atención que ha tenido en contestarme; debiendo manifestarle que, según he indicado ya antes, mis intenciones no han sido otras que las de dejar á salvo á las autoridades de las censuras que podía dirigirlas la opinión pública. Veo que estas están tranquilas, y si no quieren dar explicaciones, sea en buena hora; la opinión pública será dueña de pensar lo que guste.

Y como he conseguido el objeto de mi proposición y no tengo más que hacer, la retiro.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobó sin discusión el acta de Astorga y se proclamados diputados los Sres. García y Franco Alonso.

Se aprobó definitivamente por 147 votos contra 39 la ley llamando á las armas 40,000 hombres.

Ley electoral.

Con escasa discusión y admitiendo algunas enmiendas de la comisión, fueron aprobados los artículos del 16 al 27, y á dar cuenta del 28 se leyó una proposición del Sr. Oria y otros para que se suspendiera su aprobación, y en su apoyo dijo:

El Sr. ORIA: Siendo esta una ley de referencia á otra que no conocemos, nos estamos exponiendo á que su discusión sea no solo estéril, sino hasta nociva. Yo desearia que la comisión se sirviera leer si aprobado un artículo de esta ley, que se refiera á otro de la municipal ó provincial, queda ya prejuzgada la cuestión en esas otras leyes. Estamos discutiendo aquí sin una base sólida en que fundarnos, y me atreveria á rogar á la comisión que suspendiera este debate hasta que se discutan las leyes municipal y provincial.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: La comisión no se considera con la competencia necesaria para disponer que se suspenda la discusión de esta ley, y procedan las Cortes á ocuparse de otra.

El Sr. ORIA: Tengo el sentimiento de que la comisión no haya contestado á mi pregunta de si aprobado un artículo de esta ley se entiende igualmente aprobado cualquier otro de ella que pueda referirse de la municipal y provincial.

El Sr. GONZÁLEZ ALEGRE: La comisión no se considera con la competencia necesaria para resolver las dudas del Sr. Oria. Únicamente puede decirle que cree que lo que se resuelva en esta ley no prejuzga lo que pueda disponerse en cualquier otra. Por lo demás, el suspender una discusión es competencia de la Mesa.

El Sr. PRESIDENTE: El derecho que el reglamento concede á la mesa de dirigir las discusiones para regular el debate, no quita su iniciativa á los señores diputados para pedir lo que estimen más conveniente.

Por lo tanto, la mesa agrega á la proposición del señor Oria la circunstancia de que, suspendida la discusión de la ley electoral para proceder á la municipal, al volver luego á la discusión de la que ahora se suspende ha de empezarse precisamente por el art. 12 que está aún pendiente.

Vuelta á leer la proposición con la adición propuesta por la mesa, se acordó que la votación fuera nominal; y verificada esta, resultó desechada la proposición por 66 votos contra 52.

Ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente de la ley electoral, y yo suplicaría á la comisión que siguiese este debate por el art. 12, que se refiere á las incompatibilidades. (Bien, bien.) Si hay algún individuo de la comisión que lo desea, tiene la palabra para contestar al discurso del Sr. Prieto en apoyo de la enmienda que tenía presentada al art. 12.

El señor marqués de SARDOAL: Diré brevemente las razones que tiene la comisión para no admitir la enmienda, cuyo objeto era exceptuar de la regla que se establece en este artículo á aquella clase de empleados que no dependiendo directamente del gobierno, parece que debían conservar más alta su independencia; pero de admitirse esa enmienda resultaría el más extraño contraste.

La comisión, por tanto, no ha creído oportuno ni conforme con el espíritu de la ley admitir la enmienda.

El Sr. PRIETO: Reconozco que mi enmienda no evita los inconvenientes que resultan de no haber optado la comisión por un sistema decidido, por la incompatibilidad absoluta ó por la compatibilidad restringida por determinadas circunstancias.

El señor marqués de SARDOAL: Voy á dar á la Cámara las explicaciones que pide el Sr. Prieto. S. S. pregunta qué significa empleo activo, y debo decir que la distinción que en la carrera militar se hace de los empleos activos y pasivos no es aplicable á esta ley, en la cual se entiende por sueldo pasivo solo el de la jubilación ó retiro.

El Sr. PRIETO: Cada vez que se levanta la comisión se acrecientan mis dudas, y solo se viene á deducir que aprobándose el artículo no quedará más que la omnipotencia de las mayorías. El artículo habla de empleos y no de sueldos, y no podrá demostrarse nunca que sea empleo activo el de un general de cuartel, ó el de un profesor excedente, ó el de un ingeniero en expectación de destino.

El señor marqués de SARDOAL: Al oír al Sr. Prieto, yo dudaba de si S. S. defendía su enmienda ó atacaba el artículo, y este, señores, no debe haber sido tan oscuro, cuando no se ha hablado de él en la totalidad de la ley ni del título.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo no tomaría parte en este debate, si no fuera porque no puedo estar conforme con lo que ha dicho el señor marqués de Sardeal respecto á la parte militar.

El señor ministro de ESTADO: Señores: yo no entiendo bien lo que se viene discutiendo, y pienso que lo mismo pasa á muchos diputados. Yo entiendo que dentro del artículo cabían ciertas compatibilidades, entre ellas las que comprende la enmienda del Sr. Prieto; y ahora veo que ni eso, ni otras cosas.

El señor marqués de SARDOAL: Gracias á Dios que la cuestión se aborda aquí claramente, porque hasta ahora no se había tratado más que entre bastidores. Yo me alegro de que el señor ministro de Estado la plantee hoy y podamos discutirla.

El señor ministro de Estado ha levantado la cuestión con su gran elocuencia; pero lo ha hecho hablando más á la imaginación que á la razón.

El señor ministro de ESTADO: He tenido que levantarme antes, porque la comisión estaba dividida acerca de la significación del artículo hasta hace poco tiempo.

El señor marqués de SARDOAL: La comisión es acusada por el señor ministro de Estado de que no se entendía. Pues esto es verdad; pero después ha llegado á un acuerdo unánime; sus individuos se han convenido, como se convienen los hombres, como se conciertan los ministros en los Consejos, y han convenido en lo que yo he tenido la honra de decir.

El Sr. PRIETO: Retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El Sr. REBULLIDA: Presento una exposición de la sociedad Fomento de la producción nacional, de Zaragoza; haciendo observaciones al proyecto de ley municipal y provincial.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión. Se levanta la sesión. Eran las siete y media.

GACETILLAS.

El domingo último tuvimos al gusto de asistir á una de las reuniones que suele dar á sus amigos el que

lo es nuestro muy apreciable, el distinguido profesor de idiomas D. Clemente Cornellas, en la que, como siempre, la concurrencia fué escogida y numerosa. Los jóvenes aficionados al arte dramático lucieron sus no escasos dotes, poniendo en escena tres piezas tituladas *Un inglés*, *Un ente singular* y *El sistema homeopático*. En la primera sobresalieron, por el acierto notable en el desempeño de sus papeles, la simpática señorita doña Elvira Cornellas, su hermano D. Enrique, y el señor Hurtado, correspondiéndoles dignamente las amables señoritas doña Carlota Castañeira y doña Aurora Soldevila y el Sr. Serrano. La segunda pieza fué satisfactoriamente ejecutada por las simpáticas señoritas doña Carlota Castañeira y doña Angela Soldevila, y por los Sres. Riva y Goicoechea; pero, con placer lo consignamos, aún nos dura la admiración que nos produjo la ejecución brillante que tuvo la piececita titulada *Sistema homeopático*, pues ciertamente sobrepasó á cuanto podíamos imaginarnos y era de esperar de unos meros aficionados. A grande altura estuvieron, sin excepción, todos cuantos tomaron parte en su desempeño, así la graciosa señorita doña Elvira Cornellas, que interpretó con maestría su difícilísimo papel, como su hermano D. Emilio, que dió al suyo todo el gracio que requería, é igualmente los Sres. Gonzalez y Oliva, que caracterizaron perfectamente los suyos, lo repetimos, fué un conjunto igual y brillante, y fueron por tanto justísimos los aplausos que obtuvieron los jóvenes actores, quienes al final fueron llamados á la escena á recibir una completa y merecida ovación. La concurrencia, pues, tuvo motivos de quedar complacida; damos nuestra más cumplida enhorabuena á los aficionados artistas, y al Sr. Cornellas las gracias por su amabilidad en proporcionar tan agradables ratos á sus amigos.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

París 19.

Senado.—M. Emilio Ollivier, contestando á monsieur de Butenval, dice que el nombramiento de los alcaldes debe ser reservado al poder ejecutivo, pero cree inútil hacerlo constar en la Constitución.

El art. 24, diciendo que los senadores serán nombrados en Consejo de ministros, ha sido rechazado por 63 votos contra 47.

Continuará mañana la discusión.

Ayer ha tenido lugar una nueva sesión de las dos fracciones de la izquierda, pero sin poder llegar á ponerse de acuerdo; parece, pues, definitiva la excisión.

Asegúrase que mañana el diario «*L'Electeur Libre*», publicará un artículo de M. Ernest Picard, explicando la situación.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 4 1/2 por 100 id., á 103.50.

Londres 19.

El 3 por 100 español exterior 1869, á 28 5/8.

El 3 por 100 portugués, á 33.

Consolidados ingleses de 94 1/4 á 3/8.

Cambios sobre Lisboa, á 52 1/8.

Frankfort 19.

El 3 por 100 español exterior 1869, á 28 1/8.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Anastasio, obispo y doctor.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santo Tomás, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: á las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Melchor Serrano.

En la Iglesia de religiosos de D. Juan de Alarcon es el segundo día de la novena que anualmente se consagra á la beata María Ana de Jesús: á las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Agustín Lorente, y por la tarde después del rosario y novena se cantarán completas, terminando con la reserva.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	Alta.	Baja.
DEL 19	DEL 20		
3 consolidado.....	24-95	24-90	» 5
Id. pequeños.....	25-25	25-15	» 10